PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES
CARRERA DE ARTES VISUALES

Disertación Previa a la Obtención del Título de Artista Visual

torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo:

desnombrar los cuerpos para que hacer de la cura y la locura un modo de vida.

Isadora García Parra

Directora: Consuelo Crespo

Quito, 2022

CONTENIDO

Introducción……*3*

Conceptualización

el frío en las rodillas al pie del nevado

entre la alucinación y el sueño premonitorio……*5*

la lombriz azul……*10*

la intraducibilidad de la carne que agita……*16*

¿sobre qué delira una bruja que vuela? ……*27*

acompañar la caída……*33*

Metodología

obra I: *escuchar el callo del cuerpo*……*38*

obra II: *posición de la carne*……*45*

obra III: *rimas con vendaval*……*48*

Proyecto artístico

torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo……*51*

Conclusiones……*60*

Bibliografía……*62*

Anexos……*63*

Índice de imágenes……*69*

INTRODUCCIÓN

Con el paso lento de los días, he aprendido a acercarme a todo, lo que he necesitado darle un nombre, con pasos temblorosos, para hacer de la lengua tartamudeante una jardinera de palabras torcidas. Lxs cuerpxs que hemos sido nombradxs, como enfermxs, somos cuerpxs que se han fugado de todos los nombres que el mundo de los sanos, el mundo de la ciencia y el mundo de los hombres han podido decir sobre nosotrxs, cuerpxs indomables y en constante fuga de todo lo que históricamente ha sido ser sujetx político, humanx y animal, sanx o enfermx, hombre y mujer. Carnes que hemos decididx torcernos para no ser ningunx sino ser todxs . Lxs cuerpos enfermxs somos la puerta a lo monstruoso y lo salvaje.

Lo que irá apareciendo a continuación es una evocación autobiográfica que se enrumba desde la historia de migración de mi familia, el asesinato de mi padre y el duelo hacia una conversación con cuerpos que han ido más allá del orden del tiempo occidental y que ya sea por su potencia de caricia o de daño, se han acercado a la piel de una loca, de una ápatrida, de una bruja, de una lesbiana, dejando surcos y huellas de sus trazos.

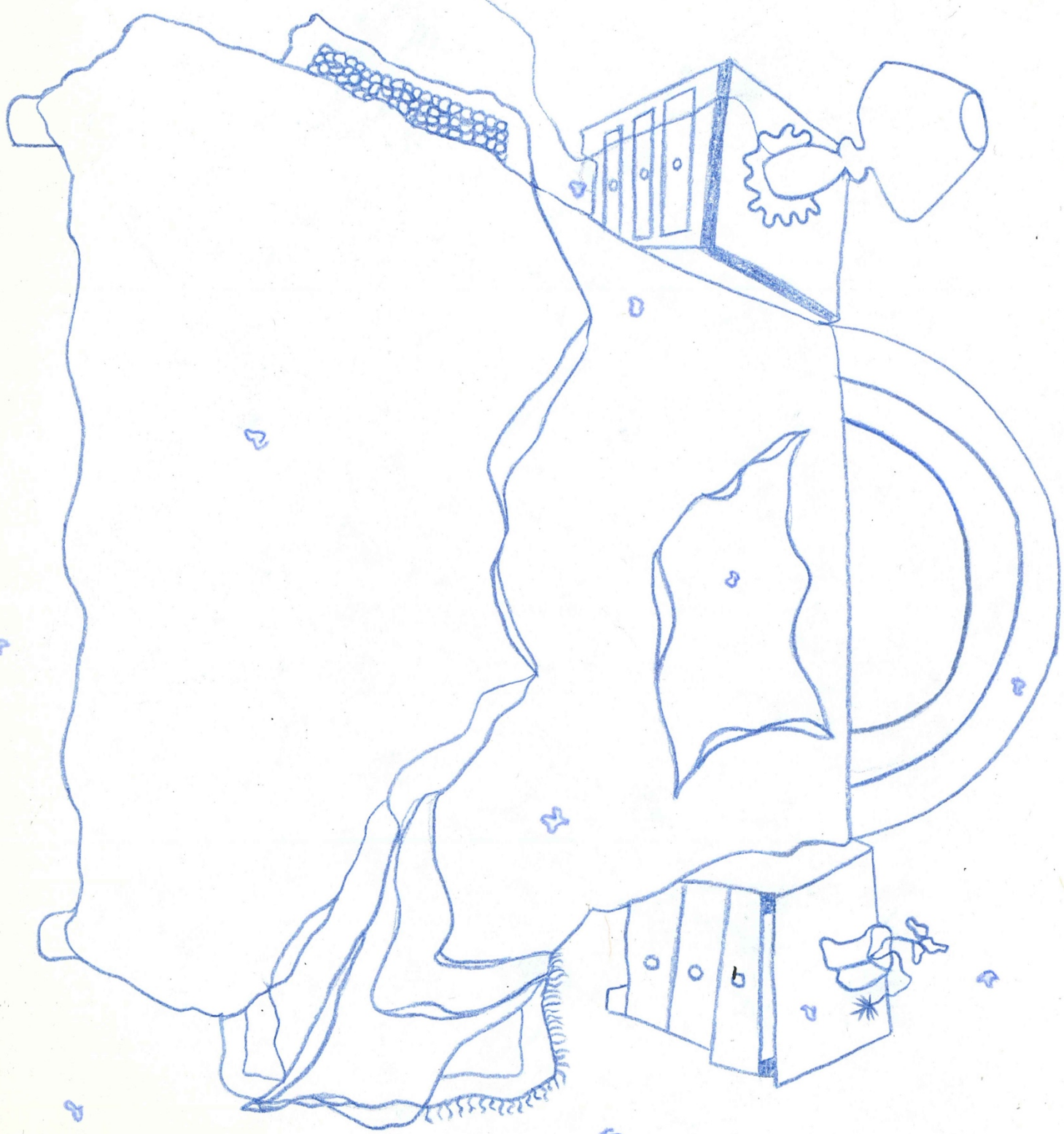
Enlazo esta evocación con un diálogo que se acerca a escritorxs y artistxs, unxs que han sido parte de mi camino vital y de producción artística y que han afectado, a modo de experiencia corpórea, mis reflexiones desde el arte, la filosofía y la poesía. Diálogos donde el olor del otrx es posible, como con mis amigas, Vivian Rodriguez, Doménica Polo,Cristina Mancero y. Y otrxs, un tanto más lejanxs como Spinoza, Suely Rolnik, Nietszche y Artaud. También es una memoria de lo que fue aquel hechizo suave y cruel, de mi exposición individual de fin de grado.

Torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo es un proyecto que fue expuesto en +Arte Galería en marzo del 2021 y que reunió piezas fotográficas, objetuales y sonoras que habitan en un ecosistema salino y que reflexionan sobre el cuerpo enfermo y las potencias de la fragilidad. Procura la composición de un espacio de arte anticapacitista, que pueda ser visitado y habitado por todos lxs cuerpxs, pero en especial por cuerpos que conviven con enfermedades, discapacidades o disidencias disidentes de la norma y que, históricamente sus comportamientos, velocidades y lentitudes han sido cuestionados, vigilados y retenidos dentro de museos y galerías.

La muestra se pregunta, ¿cuáles son las potencias de lo frágil? Explora algunas preguntas que le suceden a esta pregunta principal: ¿cómo se mueve y cómo se relaciona un cuerpo enfermo con los demás cuerpos del mundo? La enfermedad, como aquel devenir, le otorga al cuerpx aquella sensibilidad de escucha de la vida, aquella posibilidad de volver, repasar, rever al cuerpo, sus potencias y afectaciones. Aquellxs cuerpxs que la velocidad de los sistemas de producción y reproducción capitalista, han olvidado.

Escuchar al cuerpo no implica solamente escuchar el paisaje que encarnamos, sino a los cuerpos del mundo, al cuerpo del aire y al cuerpo mineral, al cuerpo de la institución, al de los objetos, al de los amores, es aquella escucha de las relaciones que nos desprotegen y reprimen, o aquellas que nos sostienen y nos cuidan. De esta manera, la selección de obras explora estas reflexiones en un ecosistema salino, en donde se piensa el cuerpo de la sal como una metáfora del cuerpo enfermo.

CENTRO DE ESTUDIOS Y DIFUSION SOCIAL
La Isla 416 y Cuba
Casilla 8013
Telfs. 550498 – 237622
QUITO – ECUADOR



El frío en las rodillas al pie del nevado

entre la alucinación y el sueño premonitorio

> Pero los que sueñan siguen adelante, soltando a sus loros, muriendo en sus fuegos, como los niños y los locos. Y cantando esos himnos que hablan de alas, de rayos brillantes; lengua de sus antepasados, extraña lengua humana, en estos andamios de los constructores de Babel.
>
> Cecília Meireles

Antes de que mi cuerpo devenga en un estado que me aleja de este papel y de este lápiz azul debo decir que, ningún momento de esta escritura ni de lo que me trae al papel,ni a las materias con las que me relaciono a través de prácticas enlazadas al arte, fuera posible sin la telaraña de cuerpos que han cuidado, sostenido y amado mi vida tanto como si fuese la suya propia. En este papel y luego en los botones que transcribirán lo que apalabro, me propongo ensamblar las experiencias, ideas y pensamientos que se han puesto sobre la mesa, sobre la silla que permite al cuerpo asentar su peso y sus ideas y, sobre derivas de lo que me discurren durante los últimos diez y siete años de mi vida, sobre lo que escurre el cuerpo de mis afectos, de mis amigas, de mis amores, de mi mamá, de mi hermana, de mi papá, de mi tía y el cuerpo colectivo de mis compañeras de lucha. Me permitiré hablar de ellxs como de enamoramientos que vienen y van y que te marcan en la tercera capa de la piel, como la enfermedad te modela los órganos, como el deseo desorganizante que busca deshacerse de los órganos. Me dispongo a continuar dentro del papel para hablar de aquellas experiencias, ideas y pensamientos compartidos con mis amores, que algunos, al igual que yo, han devenido enfermos en estados vastos y estacionales o en estados crónicos que acompañan toda la vida.

Soñé con la muerte de mi padre, a los 9 años, en el cuarto helado de la casa de mi tía en Chambo, el pueblo de mi abuelo, el pueblo donde nació mi madre y su hermano y al que migró mi abuela desde Bucaramanga junto a mi tía. Un pueblo de brujas, de hacedores de ladrillos, del río de mi infancia y el de la tierra negra, negrísima y fértil. Hace exactamente 17 años y 2 días mi papá nos había dejado en Chambo con mi tía Mayte para que nuestra inocente y divertida infancia acompañe uno de sus dolores, un mal de amores. Una noche de esas en uno de los cuartos helados de su casa, sola, desperté con los ojos repletos de luces y sentí de inmediato, como si aquella luz hubiese traspasado mi ombligo, que en pocos días mi papá se iría y no volvería más. Como la niña bestia que intuye no estar en un lugar seguro,callé. Al día siguiente fuimos al Chimborazo, el nevado más alto del mundo, con mi tía, mi hermana, mi padrino cura y tres monjas. Llegamos hasta el primer refugio, toqué la nieve y me helé, nuevamente. Esa noche dormimos en Ribotorto, una casa de la comunidad de Franciscanos en Salcedo. No volví a soñar los días siguientes en absolutamente nada pero la imagen de las luces, que transpasaban mi piel, permaneció como un pequeño susurro al que no le di mayor importancia, por susto, de que al hablarlo se cumpliera.

Volvimos a Quito junto a mi hermana. Guardé silencio frente al mundo pues tenía un sueño secreto atesorado en “una petaquita para ir guardando las penas y pesares que estoy pasando” (Parra,1958, 0m9s). La petaquita donde he guardado todos mis sueños, hasta hoy. En ese tiempo, no sabía nada sobre lo que me pasaba con mis sueños premonitorios pero algo dentro, me decía que no podía revelar mi identidad ante el mundo, así que la oculté por miedo. Muchos años después entendí, que lo guardé por miedo a ser quemada por alucinar, por ser lo que llaman, una bruja. La vuelta significó volver a las tareas de la escuela, que nunca disfruté, y me negué a hacer la tarea de matemáticas porque estaba muy cansada y eso

enojó mucho a mi papá, recuerdo que me puteó por ser irresponsable, pero el ecosistema que hacían mis dedos para germinar escrituras sobre el papel , siempre fue mi refugio y los días junto a mi tía, me había dejado exhausta. Tal vez la labor de ser bruja no es la más liviana.

Ese mismo día fuimos a una de las muchas manifestaciones, que el pueblo de Quito organizó, para derrocar la presidencia de Lucio Gutierrez, un milico neoliberal que había cometido bajo su gobierno nepotismo, corrupción, violencia estatal y un largo etcétera. Junto a mi mamá, mi papá y mi hermana avanzamos desde el parque de la Carolina e hicimos juntxs dos carteles: el de mi hermana llevaba un gran sol sonriente y debajo su nombre, Sami, y el mío unas montañas verdes con árboles, animales, casas, edificios y que arriba decía, con la letra de mi madre: Quiero a mi país hermoso en paz. Mientras la represión iba creciendo, más nos íbamos acercando al centro de la ciudad, en la Amazonas y Colón, sentiamos el gas pimienta en la garganta y en los ojos, fue allí donde nos separamos. Mi mamá, mi hermana y yo, volvimos a casa y mi papá continúo con su cámara en sus siete dedos. Después de unas horas sonó el teléfono mientras veíamos las noticias, mi mamá no dijo mucho sobre la llamada o no lo recuerdo con claridad pero se descompusó al instante y llamó a una de sus amigas, Rita, para que pueda venir por nosotras y llevarnos a su casa. Dormimos ahí, una, dos o tres noches, tal vez menos, tal vez más, en esos días empecé a perder aún más la memoria, más historias borrosas se me acumulaban en la nuca. Mi mamá entró por la puerta en una mañana y nos dijo que nuestro papá se fue al cielo. La realidad era que los militares reprimieron, con toda su fuerza violenta, la manifestación con gases lagrimógenos y uno de ellos le había botado una bomba, al cuerpo, a mi papá y lo mataron. Si, no murió, no sé si fue al cielo, pero no murió, lo mataron.

Supe enseguida que no quería volver a ver aquellas luces que había visto entre el sueño, entre lo real y lo no tan fantástico, porque el cuerpo de mi padre muerto estaba dentro de una caja y no quise verle. Aquellos cuerpos lumínicos, dispersos pero determinados, que me tocaron con su luz, sin nombre, habían encontrado la puerta y me tocaron para contarme sobre aquel lugar y tiempo futuro al que mi carne por si sola no podía llegar.

El funeral fue gigante. El funeral para lxs que quedamos vivxs y que no logramos entender la crueldad del estado. ¿Qué pasa con la violencia que ha marcada con fierro ardiente los cuerpos? Cuando el fierro quemador se asentó en la piel hizo que una gran parte de mi se alejara del movimiento para convertirse en una fuente caudalosa de locura, marcada por el fierro que imprimió, permanentemente. Fue ahí, que mi locura de bruja amplificó su capacidad: mirarme las manos incesantemente, mirar mis manos fuera de mi.

Han pasado 17 años y 2 días y hay días más largos que son más de reposo que de locura (aunque el reposo excesivo también podría ser locura, la bruja adivina, que sueña, que alucina y que está cansada de prevenir demasiado). Un trauma, que al igual que el de las brujas y de las abuelas de la plaza de mayo que gritan cada semana por sus hijxs y sus nietxs, devino en locura y en alucinaciones más pronunciadas, más espesas. El reposo, inapetente, de autolesión roja y agrietada, el reposo hospitalario por sobredosis, golpes y orina en el piso del dormitorio. Locura inescrupulosa pues se para de las manos hacia la punta de los pies, camina hacia atrás, desconfía de todo aquel contrario.

TALLER DE MUSICA



MUSICA POPULAR ECUATORIANA Y LATINOAMERICANA

Mercadillo 347 QUITO – ECUADOR Teléfonos 234128 – 213394

La lombriz azul

Empecé a ver con la parte trasera de mi boca, mientras más gritaba, se aperturaban agujeros más grandes, húmedos de sensibilidad deseante. Mi nuca que no ha dejado de doler desde los 12 años, cefaleas que pueden durar hasta un mes, desmayos, pastillas inútiles, inyecciones invasivas. Duele acostarse por el morado del culo de una inyección puesta sin ternura. El dolor nucal empezó con el arrebato de romper todas las hojas de mi cuaderno al frente de toda un aula escolar. Todas las hojas de un cuaderno, hojas grandes arrugadas y lanzadas al piso, con la rapidez con la que te arrasa una ola inmensa cuando empieza el atardecer y la marea asciende impulsada por el choque de la luna y el sol sobre el horizonte.

Había un disparo de dinamita en las miradas ácidas, asustadas y candentes de todxs mis compañerxs, la misma mirada que mi tía posó sobre mi cuando quise salir desnuda a la calle para encontrarme con Angela, mi primer gran amor. La mirada de quienes ven a una loca con el miedo de que la locura sea contagiosa, de que se le meta por la retina, de que se enrosque en su ombligo como una lombriz azul que crece de maneras estrepitosas.

Una bella lombriz marítima que ha formado un ecosistema acuoso, marino y desbordado en cada rincón al que mi cuerpo ha podido tocar. Como cantaba, Spinoza, no se sabe lo que puede un cuerpo o lo que se puede sacar de su consideración, de su naturaleza propia (Spinoza, 1974), con quien canté y balbuceé durante mis últimos años de colegio, al que abandoné cuando decidí alejarme de mis sueños. Ni siquiera las experiencias vitales que tiene el cuerpo y el alma en los sueños o alucionaciones, pues de la naturaleza, considerada bajo un atributo cualquiera, se siguen una infinidad de cosas. Una infinidad de formas en las

que se transforma mi cuerpo para escuchar aquellas imágenes, sonidos, soplidos y onomatopeyas a las que me acerco y luego me mandan al lecho. ¿Qué pasaría si aquellos sueños y alucinaciones fuesen puestas en común cuando vuelven como susurros de las muertes que pasarán o de los acontecimientos que aparecerán?.

Angela fue el primer amor de mi vida y soñé que moriría unos días antes de que pasara. Nos habíamos separado hace varios meses y vivía con cáncer de colón hace 2 años. El diágnostico, hospitalizaciones, cirugías y quimioterapia las vivimos juntas, hasta que el dolor de sentir que moriría me separó de ella antes de su muerte, empecé a enloquecer y tuve que volver a citas psiquiátricas porque los brotes de la lombriz azul, volvieron. He dejado ya de culparme por eso porque ahora después de 4 años, todos mis vínculos amorosos-sexuales se han terminado porque yo también convivo con varias enfermedades. Todas se terminan porque del otro lado, hay alguien que no puede soportar ver sufrir a la otrx.

Fui a su funeral como la viuda a la que todxs odian pues decidí que nos separemos en un momento muy crítico de su enfermedad. Estaba vestida con la ropa de su madre, maquillada como nunca lo había hecho, con colorete para ocultar la palidez de la muerte y delgada, muy delgada, como cualquier cuerpo que ha sido devorado por otro. Era la primera vez, después de tantas muertes y duelos que he vivido, que veía esa palides de frente. Mis manos tocaron todo el vidrio que nos separaba, sin el vidrio me la hubiera llevado conmigo a mi cama y me hubiese despedido de ella con el abrazo que merecía todo el amor que compartíamos la una por la otra. Angela me abrazó unas noches después, estaba parada, desnuda viendo por mi ventana mientras me ponía pijama y con los ojos hinchados, se acercó a mi nuca y me respiró por algunos segundos, sentí su olor y su mano sobre mi cadera.

Cuando le conté esto a mi terapeuta y al psiquiatra me dijeron que fue una alucinación y yo les refuto, fue mi cuerpo que se empuenta en forma de lombriz azul, con el mundo de lxs muertxs.

Aquella lombriz marítima, dentro de una infinidad de tiempos, que cuando ha deseado hablar me ha dejado su aliento como una lámina azul en mis retinas. Cada vez que me ha visitado y provocado lo que la psiquiatría nombra como brotes psicóticos, veo azul por varias horas o días, algo que continuó guardando en mi petaquita hasta hace poco y que cuando leí a Maggie Nelson en un libro entero dedicado al azul *Bleuts*, la sentí agarrando mi mano fría que cae de la cama desde el otro lado del continente. Maggie leyendo uno de los intereses de Goethe por los relatos donde había gente cuya visión había sido alterada y no había sanado nunca, incluso en donde el daño era de naturaleza psicológica o emocional, escribe sobre una mujer que tras haberse caído se lastimó un ojo y veía los objetos especialmente blancos, resplandecientes de color hasta un punto insoportable. Esta serie de relatos indicaban para Goethe, que los ojos son un órgano extremadamente frágil y con una inhabilidad para recuperarse por sí mismos. Maggie, acompañando a una amiga que sufrió un accidente, cuenta que ha escuchado, esta sensación que llevo años comentando como síntoma adverso, a mis psiquiatras y a mis terapeutas y nunca me escuchan con seriedad y es que hay una disminución de la visión cromática que a menudo acompaña a la depresión (Nelson, 2009).

La presencia del vaho azul que deja la lombriz que me visita cada cierto tiempo es aquella que me recuerda mi condición animal, mi condición mineral. Un vaho como la neblina que vuela bajo cuando el frío hace tiritar los huesitos de las rodillas, que se permite

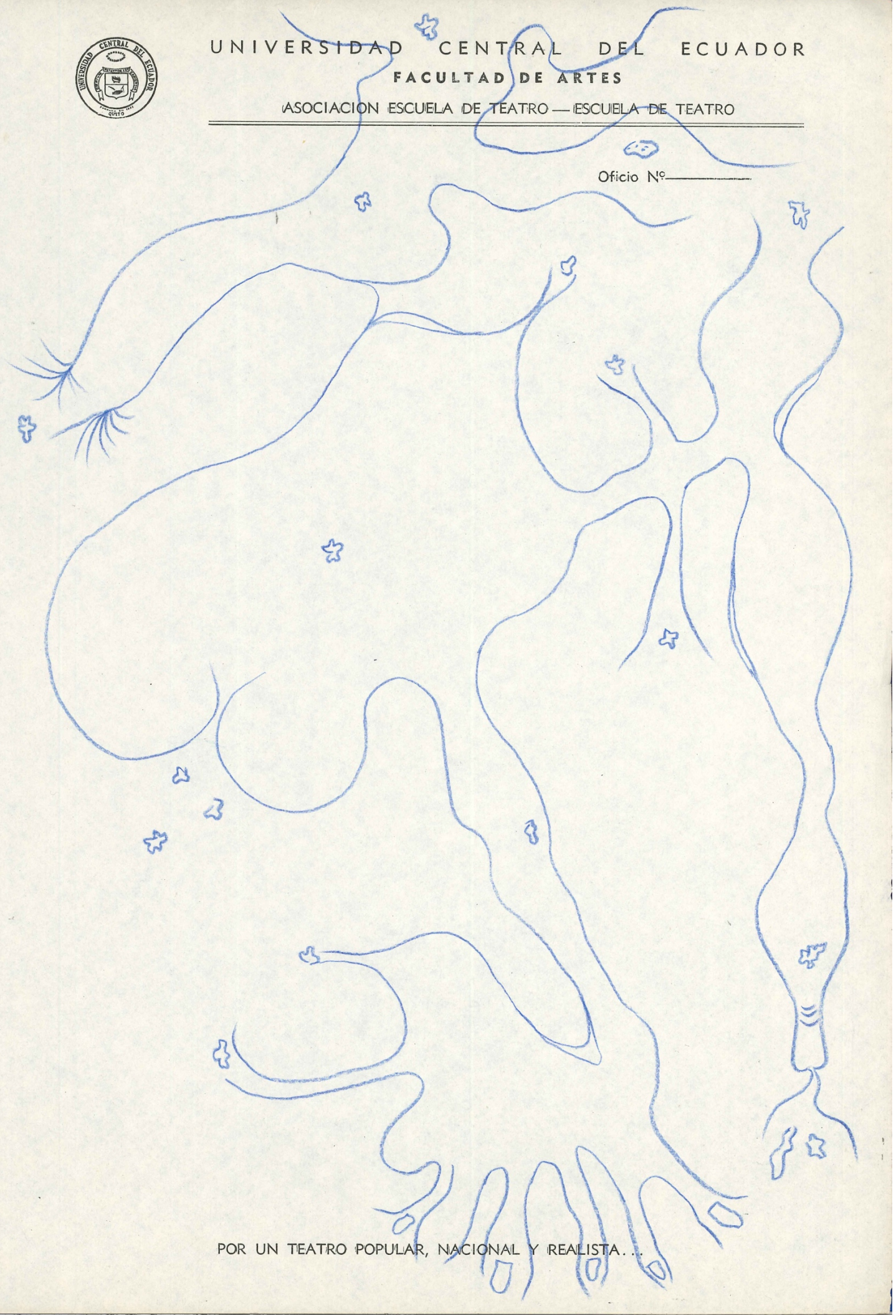
ser un portal que se atraviesa aunque no se ve nada del otro lado, por el que se corre el riesgo. Hay un linaje de neblinas azules que habita la visión de aquellxs que sin decidirlo, nos hemos abierto de piel, una piel del cruce. Abierta a los estados gaseosos del suelo después de la lluvia y a iluminar con grasa retorcida y filamentos de madera las tinieblas de aquello que duele.

Mientras escribo esto he tenido todo el día dolor en el pecho, el dolor de la nuca, por ahora, mudó de lugar, pues el dolor, para las que hemo sido llamadas enfermas, es una piel que muda, una capa de pieles que tienen un número que no conozco, al que no he llegado mientras cuento la opresión de mi pecho 12345678910111213141516171234567891011121314151617123456789101112131415161712345678910111213141516171234567891011121314151617123456789101112131415161712345678910111213141516171234567891011121314151617. Cuando una está mucho tiempo en cama, el rugido estruendoso de la lombriz que mueve, hace que lxs amigxs se olviden de ti. El amor requiere la constancia de un tiempo pausado pero la enfermedad tiene tiempos sin pausas, rugidos de los vientos azules contra el rostro indefinido de las facciones que mudan al ritmo de la música electrónica . Una quiere la constancia del tiempo del sol que sale todos los días, que se esconde todos los días pero no deja de aparecer. El tiempo de la constancia es distinto al tiempo de la ola, la ola que encalla en la arena, en una pequeña laguna rodeada de rocas y que nunca es la misma cuando vuelve. Nunca es la misma ola. Mi carne es la carne de la ola que cambia con la velocidad de la caída sobre el colchón. ¿A qué suena la tierra cuando encallo en el colchón de la sábana desordenada? ¿Cuántos kilómetros hay entre la almohada aplastada sobre la sábana desordenada y sucia, sobre el colchón ahuecado con la forma de la carne fetal de mi nuca y hacia el centro de la tierra? Hay mas horas de distancia que las que

necesitaría para pertenecer al mundo del orden, que las horas que se necesitan para llegar al centro de la tierra.

Angela, la planta de mis pies cortada, necesita la saliva que pondrías en tu pan nocturno con miel. El amor pertenece al mundo de la constancia y cuando encallo en los kilometros hacia el centro de la tierra, el presente de la caída pertenece al mundo de la piel que muda. Una velocidad contraria al ordenamiento, una velocidad con un tiempo que no palpita, que no hace TUNTUNTUNTUNTUNTUNTUN, un tiempo que no titila. Una ola que cuando vuelve al cuerpo del océano fue el remolino que atravesó el límite del fuego.

Oficio Nº_____



intraducibilidad de la carne que agita

¿Me dices que mi nombre es la ambivalencia? Piensa en mi como Shiva, con un cuerpo de muchos brazos y piernas con un pie en la tierra color café, otro en lo blanco, otro en la sociedad heterosexual, otro en el mundo gay, otro en el mundo de los hombres, de las mujeres, un brazo en la clase obrera, los mundos socialistas y ocultos. Un tipo de mujer araña colgando por un hilo de su telaraña.

Gloria Anzaldúa

Las palabras no pueden decir la verdad
la verdad no es decible
la verdad no es lenguaje hablado
la verdad no es un dicho
la verdad no es un relato
en el diván del psicoanalista
o en las páginas de un libro.
Considera, pues, todo lo que hemos hablado tú y yo
en noches en vela
en apasionadas tardes de café
—London, Astoria, Arlequín—
sólo como seducción
en el mismo lugar que las medias negras
y el liguero de encaje: estrategias del deseo.

Cristina Peri Rossi

Mis dedos engendran estas palabras mientras mi coxis está sentado sobre un sillón rojo, junto a Nancy y frente a la ventana, la higuera y sobre la higuera las gotas de la lluvia de los primeros días del invierno retrasado. El invierno retrasado es la temporalidad de la enfermedad. Un tiempo que se agolpa en los pies que corren para atrapar la vida, para atrapar la vida con apuro pero tarde. El malestar afloja en mi cuerpo una piedra de tiempo que se ha activado como un modular incaico que hace visible el tiempo de la vida y el tiempo de la

muerte. Una piedra de tiempo mojada, las hojas de una higuera que sostienen las secreciones del cuerpo de la lluvia.

Me implica cantar sobre el cuerpo enfermo para que el papel sea hoja de higuera. Cantar sobre el cuerpo porque es la materialidad donde anida la intensidad de la enfermedad y la intensidad del deseo. Cantar y contar para seguir viviendo, contar porque el rito es un acto político. Quiénes hacemos los ritos? Los cuerpos que podemos caer. La bruja que vuela para luego caer sobre una tierra mojada que conoce todo sobre el cielo que bota agua y del agua que engendra fuego, fuego que hizo ceniza al cuerpx de mis muertxs.

Mi papá había huido de la dictadura de Pinochet y en su deriva de exilio pasó por Ecuador y se quedó. El siete le decían por sus siete dedos. La historia alrededor de la mutilación de su mano es un mito que no se sabe bien qué es cierto y que no. La primera historia es que durante la dictadura, así como torturaron, asesinaron y desaparecieron a miles, a él, como allendista, le destruyeron el índice, el dedo del medio y el anular, dedos que luego cayeron en gangrena y fueron mutilados. Luego de eso, buscó huir, como casi todxs lxs que pudieron.

La segunda suposición, dice que fue un accidente en la fábrica de la Citröen donde trabaja como obrero. Estaba trabajando muy de noche y se le fue el pie sobre la palanca y la máquina le mutiló los dedos dentro de los guantes. Mi tío Renato, su mejor amigo, me cuenta que mi papá durante muchos años no habló de como su mano derecha es hija de la gangrena, devino en una mano de dos dedos y que cuando llego a Ecuador, al igual que muches chilenes exiliades, la gente que lo conocía relacionaba la mutilación con la tortura y que luego se

convirtió en algo así como, el mito urbano de la mano del Julio. Me gusta pensar que no necesito la verdadera historia de esta mano chiquita que agarraba , que ambas sucedieron en contextos muy parecidos a los actuales. Cualquier persona obrera o militante que se encuentre en una situación de trabajo precarizado o criminalizado por luchar por un mundo más digno, que son las circunstancias de la mayoría de las personas del mundo y que nos hace a todes estar expuestos a que nuestro cuerpo sea mutilado.



Archivo personal de Renato Arcos (1983, fotografía en escáner.

Pienso en cómo el capitalismo y su intensificación ha violentado directamente a los cuerpos no sólo en las condiciones de trabajo, identitarias o de relacionamiento sino también en las condiciones de salud y de muerte. Las condiciones de salud dentro del sociedades capitalista, coloniales y patriarcales han configurado y han mutilado vidas y no necesariamente hasta su muerte. Han hecho, como dice Haraway (1984) que se conforman unas renegociaciones de las metáforas, aquellas metáforas que permiten la canalización de la la experiencia personal del cuerpo y esto ha implicado, no sólo mutilaciones físicas en los

cuerpos que se resisten sino también la aparición de enfermedades nuevas e históricamente específicas, como la depresión.

Manifiesto esto porque localizo mis vivencias con condiciones y estados graves de salud mental que aparecieron en mi mamá, en mi hermana y con mas intensidad, en mi cuerpo, tras el asesinato violento de mi padre. Ann Cvetkovich afirma que es posible que la depresión en las Américas se pudiera rastrear en las historias de colonialismo, genocidio, esclavitud, exclusión legal, segregación y alienación diaria, aquella que acosa nuestras vidas y no a la patologización de los cuerpos con respeto a los supuestos desequilibrios químicos y así, tal vez, muchas de las condiciones de salud mental se pudieran rastrear en las violentas formas de convivencia, de producción en la modernidad y en el sistema capitalista (Cvetkovich, 2012).

Johanna Hedva en *Teoría de la Mujer enferma*, reflexiona sobre las relaciones que le han implicado a los cuerpos de las mujeres enfermas estar en este mundo donde las instituciones del capitalismo, psiquiátricos, hospitales Y cárceles, perfectamente engranadas, hacen de la violencia y la crueldad el vínculo con ellas. Devenir enferma ha significado ser un cuerpo incapaz, inútil, desechable para el sistema. Enlazando está discusión sobre como se exponen a los cuerpos a condiciones que podrían terminar en mutilación, me implica poner sobre la mesa, un cuestionamiento que las compañeras trabajadoras sexuales feministas se preguntan en marchas antiabolicionistas en Argentina, ¿qué trabajo es digno en el capitalismo?. Y yo me pregunto, ¿qué trabajo podría no enfermarte, a corto o largo plazo, en el capitalismo?. En una de las discusiones sobre trabajo que hemos sostenido en la Escuela de Formación Política de Mujeres Frente, espacio de militancia del que soy parte, una de las compañeras que trabaja como gestora ambiental, articuló como en todos los trabajos que son

sumamente esforzados lo que hacen es producir, como el trabajo de recolección y gestión de desechos, es casi imposible no adquirir una enfermedad en algún momento. Los cuerpos que devenimos enfermos, por ejemplo, con enfermedades crónicas, no podemos tener permisos de trabajo solamente por 15 días, siempre serán más y siempre dependerán de las propias formas en cómo los cuerpos, los virus, las bacteria y el sistema inmunitario, decidan desarrollar sus propios estados. Los cuerpos que devienen enfermos no son serviles/útiles al sistema de producción capitalista y por eso son impertinentes, incómodos y engendradores del caos y por eso somos criminalizados, encerrados, continuamente y una vez más, mutilados o asesinados.

Las condiciones de enfermedad o de discapacidad dentro del sistema capitalista son condiciones de extrema vulnerabilidad en un mundo donde nuestros cuerpos no importan pero cómo resistimos? ¿Cómo encontramos en aquella vulnerabilidad una potencia creativa desde el balbuceo y lo caótico? . Me encuentro con un Artaud sobre la mesa, al que leo, yendo y viniendo, cuando el leer me es posible; al que lo leo en poemas, en cartas, en manifiestos, en pinturas de correspondencias ficticias con Nancy Spero; con el que escribo, a veces, cuando me es posible escribir. Nietzsche escribió todo lo que escribió, deviniendo loco, como una guerra que paraliza el cuerpo y que luego moviliza los cimientos del cuerpo en dirección a la playa. Escribió con tal angustia, que apremió al cuerpo a volver al cuerpo que sobrevivió al golpe.



Imagen 2. Nancy Spero (1971) Codex Artaud VII

Artaud, como Nietzsche en el poema, Los enfermos y los médicos, canta:

"He estado enfermo toda mi vida y no pido más que continuar
estándolo,
pues los estados de privación de la vida me han dado siempre mejores
indicios sobre la plétora de mi poder que las creencias pequeño burguesas de
que: BASTA LA SALUD" (Artaud, 1947)

Inmediatamente después de leerlo escucho mi voz en la ducha, ducha de agua caliente que mi cuerpo no logra percibir por el poder de los medicamentos, después de haber pasado días cavando horizontalmente en mi colchón, ¿qué me da la enfermedad que la salud no?

Me priva de la vida fuera de mi colchón solitario y cada vez menos duro. Ese colchón que hace unos meses mi mamá me lo heredó. Me priva de ir a nadar, de los orgasmos de 37

minutos, y de leer porque no hay cabeza entera en los estados de fatiga, porque el cuerpo no se extiende al mundo, por el contrario, es el límite entre el mundo y yo. Mi sistema está lento porque está agotado y sin nutrientes. Ya no distingo bien lo voluntario de lo involuntario y en un pico muy bajo, bajo de energía, pero alto, porque el sobresalto siempre es alto, porque la desesperación es alta, aunque no sea voluntaria. Ahí, en las líneas pronunciadas de ese pico, he sangrado, he pegado y he meado, sin recordar la mano que impuso los cortes de las piernas, ni el objeto o el sujeto que recibió los golpes, ni la superficie que alojó brevemente mis líquidos hasta que mi madre los limpió.

Ese alcance libidinal del cuerpo al que la razón disciplinada sólo ha podido diagnosticar desde la mirada invisible.

Después la cabeza vuelve al lugar de la almohada y registra nebulosamente la vida como acumulación del error y la espera del próximo estado. ¿Qué me da la enfermedad que la salud no? La desesperación que parecía llegar solamente al final del cimiento. La manifestación repetitiva de las ansías por hacer y rehacer la vida, el conflicto que hace posible y decidor el deseo, lo vital.

A Artaud, como a Nietzsche, como a Spero, como yo, como las amigas que he acompañado y que me han acompañado, como mi papá, han devenido enfermxs en la manifestación repetitiva de la desesperación, les ha permitido ver algo que nunca le hubiese podido ser tan claro como que, para el cuerpo no sólo basta con la salud. Esta plétora de que no sólo basta con la salud, suponía para él la capacidad de ver su cuerpo, su vida y al mundo en toda su inmensidad y en toda su crueldad. Una capacidad que le hubiese sido imposible de acceder si su carne no se hubiera afectado por la fiebre ardiente de su cabeza, porque Artaud, como Nietzsche, como Spero, como mis amigas, como la mano de mi papá, o como mis brotes psicóticos son bellos pero espantosos y solamente así somos bellos porque somos

espantosos. Pude apalabrar este embrollo después de varias conversaciones con Doménica, una amiga y compañera artista que convive con una corporalidad disca. Doménica hizo una serie de fotografías que me recuerdan a la fotografía del escaneo de la mano de mi papá, aquello que se encarna en la ambivalencia de la belleza-espanto y que está repleto de horizontes inesperadas, deseantes y abismales.



Imagen 3. Doménica Polo (2020) Abruptos estados internos, fotografía.

Ambas fotografías para mi dan cuenta de aquella intraducibilidad de la carne que escribe con ella sobre las superficies que habita, que escribe con las voluntades de un cuerpo que vigoriza lo que vive. Los cuerpos hablan desde su parcialidad, su agitar, no sólo desde lo simbólico, sino desde su materialidad. En el universo de la razón hay quienes se limitan al habla como si la razón objetiva fuese lo único que imperara, pero hay cuerpos determinados que nunca dejan de ser parciales y hablar desde sus materias. El cuerpo enfermo, el cuerpo trans, el cuerpo negro, el cuerpo indígena, el cuerpo disca el cuerpo mujer, el cuerpo animal, son cuerpos que nunca dejarán de ser parciales. Los cuerpos que, en sus diferencias radicales, en sus parcialidades, en sus potencias han de ser la contradicción de lo objetivo, un abismo colmado de incertidumbres y ante todo, han de escribir con su cuerpo, han de hablar posicionando su carne.

Karina Marín, una amiga escritora a la que admiro mucho, en su libro *Sostener la mirada* habla del trabajo de otra artista de Verónika Raila y escribo sobre como Veronika ha querido contar su vida procurando mostrar su cuerpo y usando su palabra como el vehículo para tratar de dar imagen a una existencia históricamente inexplicable (Marín, 2020) . Lxs que crean sus palabras entran en contacto con aquel cuerpo que quema y hablan de su materialidad a través, una materialidad impredecible. Deleuze en el Abecedario, (una serie de entrevistas hechas por Claire Panet, y emitidas en la televisión francesa en 1996 luego de su muerte) en la letra M de *maladie*, de *enfermedad*, va ideando como la salud frágil favorece la sensibilidad de escucha de la vida. Escuchar al cuerpo no implica solamente escuchar la carne que encarnamos, sino a los cuerpos del mundo, al cuerpo del aire y al cuerpo mineral, al cuerpo de la institución, al de los objetos, al de los amores, es aquella escucha de las relaciones que nos desprotegen y reprimen, o aquellas que nos sostienen y nos cuidan. El

cuerpo espantoso que quema tiene la posibilidad de escuchar la vida con un nivel de agudeza muy parecido a los estados que potencia la práctica artística o las prácticas rituales, estados matéricos que conjuran la expansión y la dilatación hacia lo deseante.

cedep
CENTRO DE EDUCACION POPULAR

¿qué delirio más abrazo y enferma que vuela?

yoselcuerpotodoqueencuentraacorazónconlosmundosfuturosdelpasadoquenuncavimosperoveremos elcuerpoenfermoeselcuerpodeldesorden eslapulsacióndeldeseo

ELCUERPOENFERMOeselcuerpodelabruja
elcuerpolesbianoeselcuerpoDELA
BRUJAAAAELCuerpodelabruja
ES
EL
CUERPOAPÁTRIDAelcuerpoAPÁTRIDAESel
C
U
E
R
P
O enfermo
es
indomable

extranjero
de la
LOCA
NO LOCA ELCUERPO
se
ENCIERRA LOCA
LA LOCA SEDESPARRAM
A
A
A
LOCA
LOCA
el cuerpo de la LOCA no es
infermo
se abre
en ESPORAS
está
vivo
y
muerto
hombre
ni
mujer

La Isla 416 y Cuba Casilla 1171 Telf. 550-498 QUITO ECUADOR

¿sobre qué delira una bruja enferma que vuela?

"Esos poetas indeseables
Los que parecen vagabundos
Los delirantes desdentados
Que son antenas de otros mundos

Están viajando en una escoba
Lejos del día intransitable
Por no morirse en una pieza
Con su guitarra miserable

Hay otra radio en sus cabezas
Lo que los nutre, los devora
El tiempo pasa, pisa y pesa
Y la ciudad que los ignora

Ellos apuntan y abren fuego
entre azucenas y glicinas
Pero ella es un soldado ciego
Que te acribilla en una esquina

Brujos, ladrándole a la luna
Perros flacos
Científicos paganos, pajarracos
Al borde del pretil
Colgándole al añil
Estrellas

Pateando la basura que dejó la bacanal
Corriendo al otro lado de la meta
Rompiendo las vitrinas de esta jaula universal
Llorando cuando rie la careta"

Orquesta Fernandez Fierro, interpretada por Julieta Laso.
Composición original por Tabaré Cardozo

El cuerpo enfermo es el cuerpo de la bruja. El cuerpo lesbiano es el cuerpo de la bruja. El cuerpo de la bruja es el cuerpo que ha huido del reino de los sanos y del reino de los hombres (lo matemático, lo exacto, la ciencia no pagana). El cuerpo de la bruja es el cuerpo

esquizofrénico que no es hombre ni mujer. El cuerpo de la bruja es la ambigüedad de un cuerpo que anida todos los tiempos en la atemporalidad. El cuerpo de la bruja está vivo y muerto a la vez. El cuerpo de la bruja es el cuerpo de la diáspora, que no se encierra, que se desparrama. El cuerpo que se desparrama es el cuerpo enfermo. El cuerpo enfermo es el cuerpo indomable y el cuerpo indomable es el cuerpo de la bruja. El cuerpo de la bruja es el cuerpo apátrida, el cuerpo apátrida es el cuerpo abierto, el cuerpo abierto es el cuerpo de la loca, el cuerpo de la loca es el cuerpo de la bruja que se conecta con los mundos futuros que no vemos hasta que su languidez es nauseabunda. El cuerpo enfermo es el cuerpo del desorden con pulsación de desvío. El cuerpo que se desvía del nombre como espora disipada que es el cuerpo de la bruja que vuela delirando sobre el futuro de su tierra.

La posibilidad de vivir la vida y vivir la muerte es el desorden de la casualidad, un caudal del desorden que ha permitido que mi cuerpo pueda pensarse desde el borde del abismo. ¿Qué nos permite vivir la enfermedad y que nos permite vivir la salud?. Cuando tenía 11 años estaba en 8vo grado y mi aula de ese entonces era un cuartito pequeño al que se accedía subiendo unas gradas. Hace poco años luego de una crisis, me recordé a mi subiendo esas gradas y he podido verme a mi, una puberta en una de las filas del medio de los pupitres rompiendo con furia las hojas de un cuaderno rojo, rojo como el sillón en el que estoy sentada. Esa fue la primera vez que pude verme loca. Un año después me expulsaron del mismo colegio por lesbiana, por loca, por gritar en público como Antígona le grita a Creonte, asumiendo su responsabilidad en hacer rituales de duelo y hablar en público: Antígona se nos presenta através del acto en el que desafía la soberanía de Creonte, rehusando no asociar el hecho de su desobedencia con su persona: "Sí, confieso: no negaré mi acto" y en griego "kai phemi drasai kouk aparnoumai to ne". (Butler, 2001). El cuerpo del sinfín que

se confiesa cuando no esconde su rebeldía ni tampoco los malestares que fueron multiplicándose pues es imposible negarlos. Los desordenes hormonales y lo crónico fue apareciendo con los años. ¿Quién tiene el privilegio de olvidarse del cuerpo? El malestar hace que el cuerpo te recite y te grite todo el tiempo: una boca constantemente caliente, la amalgama de cuerpos pasados y futuros en un presente indecible, un vacío colmado de materias salvajes que nunca se quedan quietas, que siempre salen y nunca vuelven, que siempre entran y son distintas.

Cuando Platón articula sobre el phármacon como aquella sustancia ambivalente que es remedio y veneno a la vez, enhebra la polisemia de la palabra como algo beneficioso y maléfico a la vez (Derrida, 1968). Lx cuerpx enfermx es un phármacon muy potente, es violentx y venenosx así como también, remedio y cura. El cuerpx enfermx, como dijimos antes, es aquella condición que agudiza el sentimiento de vida, de verse atravesadx por la vida. Agudizar el sentimiento de vida, como cantaba el cuerpo de Deleuze, el hijo de la turberculosis, es para mi, hija de la locura, ver la vida en su totalidad para extender y curvar la espalda puenteada hacia todos aquellos mundos donde es posible menguar la fatiga y aumentar nuestra potencia con aquello que nos quita potencia. Hacer del propio veneno un propio remedio que tiene múltiples formas para hacer del tiempo del repliegue, un permitir aparecer una botica entera no para intentar curar al cuerpx crónicx que nunca curará sino para hacer de la cura un modo de vida posible para seguir viendo aquella vida en su totalidad, una puerta abierta para mover pensamiento y potencia creativa.

Hace varios meses después de haber pasado tres días con un grupo de trabajadores del arte hablando sobre curaduría, me senté a escribir sobre lo que implicaba las alianzas

entre la curaduría y los procesos de curaduría (¿de artistas con obras envenadas y enfermas?) como una práctica que atraviesa al arte contemporáneo y muchas veces, desde lugares donde las relaciones de poder son cruciales para dar voz solamente a las voces autorizadas de la institución del arte. Conversé sobre esto con Alejandro, un amor que como yo convive con un cuerpx crónicx y quien me había acompañado en la curaduría de la obra por la que lleva el nombre este trabajo de memoria. En un chat de whatsapp le escribí esto: tal vez la complicación de la curaduría y del poder centralizado de su práctica sea que hay unx que performa como el médico/curador y ese alguien, la gran mayoría de veces es alguien que pertenece al reino de los sanos. ¿Qué pasa si es que no? ¿Lxs crónicxs podemos ser voces autorizadas para la institución del arte? ¿Cómo puede curar alguien que no ha experimentado la enfermedad, el veneno y el remedio a la vez?. La complejidad que encarna lx sujetx político de lx curadorx es justamente este, no encarnar el cruce y la polisemia de un nombre que se desdibuja.

Compartí algunos meses del dosmilveinte con Sara Torres, una poeta de Barcelona, un grupo de estudio de corporalidades. En una de esas sesiones, que por las casualidades de las que está lleno el mundo, hablabámos sobre la mujer enferma. Sara estaba en duelo porque su madre había muerto recientemente y en una de nuestras sesiones, nos invitó a pensar juntas algo que tampoco sin planearlo yo también estaba pensando esos días, para Sara la mujer enferma es una chamana porque es ella la que nos enseña al mismo tiempo a vivir y a morir. En esos días que compartimos con Sara estaba acercandome a mis orígenes mapuches y encontré un texto que hablaba de como las personas que adquieren algún tipo de enfermedad o discapacidad, sea al nacer o al transcurso de la vida, eran consideradas como lxs próximxs chamanxs de su comunidad, por su poder, por ejemplo, de conectarse con seres de otras

dimensiones, de tocar la tierra a través de la cojera o porque su cuerpo se transformó en algún momento de su vida a otro totalmente distinto.

¿Qué relación tendría entonces, la curaduría con las chamanas o curanderas?. Experimentar un nombre dilatado sin preferencia ni fijación por ninguno o una "libertad sin nombre" como diría Deligny, implicaría entonces, acercarse a lo que no pueden dibujar las curadurías contemporáneas e individualistas. Desnombrar nuestrxs cuerpxs para conformar consejos de curanderías colectivas. Consejos de curanderxs que experimentan el remedio y el veneno y que hacen posible torcerse hacia las potencias de lxs otrxs, cederse, desvanecerse, para hacer de un no consenso aquello que podría posibilitar la cura y la locura de unx no nombradx que ruge recordando a alguna ancestra que vivía en el campo y que tuvo que migrar a la ciudad. Que ruge aunque el veneno nunca se vaya por completo, o aunque la cura nunca llegue a exterminar el veneno, que ruge sostenidx y solx, en una inmensidad de tiempos que se dilatan por sus lenguas.

trama

REVISTA DE ARQUITECTURA



Oficinas: Carvajal No. 623 y Jamaica Telf.: 236403 . Quito . Ecuador

Acompañar la caída



Imagen 4. Cristina Mancero (2018), fotografía.

Esta fotografía fue tomada por una de mis mejores amigas, Cristina quien capturó el momento donde Vivian, otra amiga, me abrazaba en una azotea, mientras yo tenía una crisis de ansiedad. Vivian, me escribió el otro día para decirme que Cristina y yo erámos las únicas en toda su vida, que la habíamos hecho que ocupe un lugar, yo le dije, que así como en esta foto, ellas también me habían hecho sentir que ocupo un lugar. Un lugar en la tierra de la

vida y del deseo, y que para nosotras, las enfermas, las que no pertenecemos al reino de la salud, desear y vivir es subversivo. Vivian, vive con una condición de sordera desde los 7 años, sordera que adquirió luego de que durante mucho tiempo sus padres pelearan a gritos. Un día su cerebro desconectó con su sentido de la audición. Vivian es poeta y como Doménica, como mi papá, las imágenes que crea, encarnan su cuerpo que quema.

“Encuentro la ola encima de mis dedos

El esqueleto de tres hojas cuyas bifurcación unidas, como mis falanges sostenidas al hierro estructural del puente la inconsciencia de tener seis años y pensar que sujetarse, pese al despilfarro de indiferencia hay que llamarlo vida.

Mi madre corría para evitar mi caída pero siempre es la desconocida quién me salva o me ahoga invertidamente

(los huesos son la estructura y mis piernas no tocan el agua)

Reviso el entorno y no tengo una anécdota del ruido exterior sino el vibrar de las piedras sumergidas de las ondas que desvía mi oreja como se desvía la empatía al creer que colocar en la misma naturaleza todos los cuerpos están siendo partícipes de ella.

La cotidianidad está hecha de tonterías y qué es lo que recibo sino la abrumadora inteligencia de reconocer la crueldad.

Mi búsqueda es una espera de que me acribillen en palabras

Olor caudaloso

A se apaga

E se apaga

L se apaga” (Rodriguez, 2019)

Acompañar el desvanecimiento con un abrazo es un ejercicio de poner el cuerpo como prestamo para suavizar el aterrizaje. La otra como prótesis, es una idea que conversé con Karina, en una conversación que tuvimos durante los primeros meses de la pandemia cuando hablábamos de la obra de Lisa Bufano, le pregunté sobre lo que pensaba de las alusioes al cuerpo cyborg y a las prótesis y Karina me respondió algo bellísimo, que podríamos empezar a pensarnos a nosotras mismas como prótesis de otros cuerpos, se preguntó sobre qué pasaba con un cuerpo sin una pierna de una zona rural y que necesita apoyarse para caminar, es ahí que germinar una colaboración de cuerpos y la única imagen posible es la del monstruo porque entonces el cuerpo se monstrifica y ya no tiene una cabeza sino dos, ya no tiene una pierna sino tres. Preferir, decía, pensar a los cuerpos discas y sus relaciones con el mundo de esta forma, como una continuidad porque de esta manera los sacaba de la cosificación y de la espectacularización.

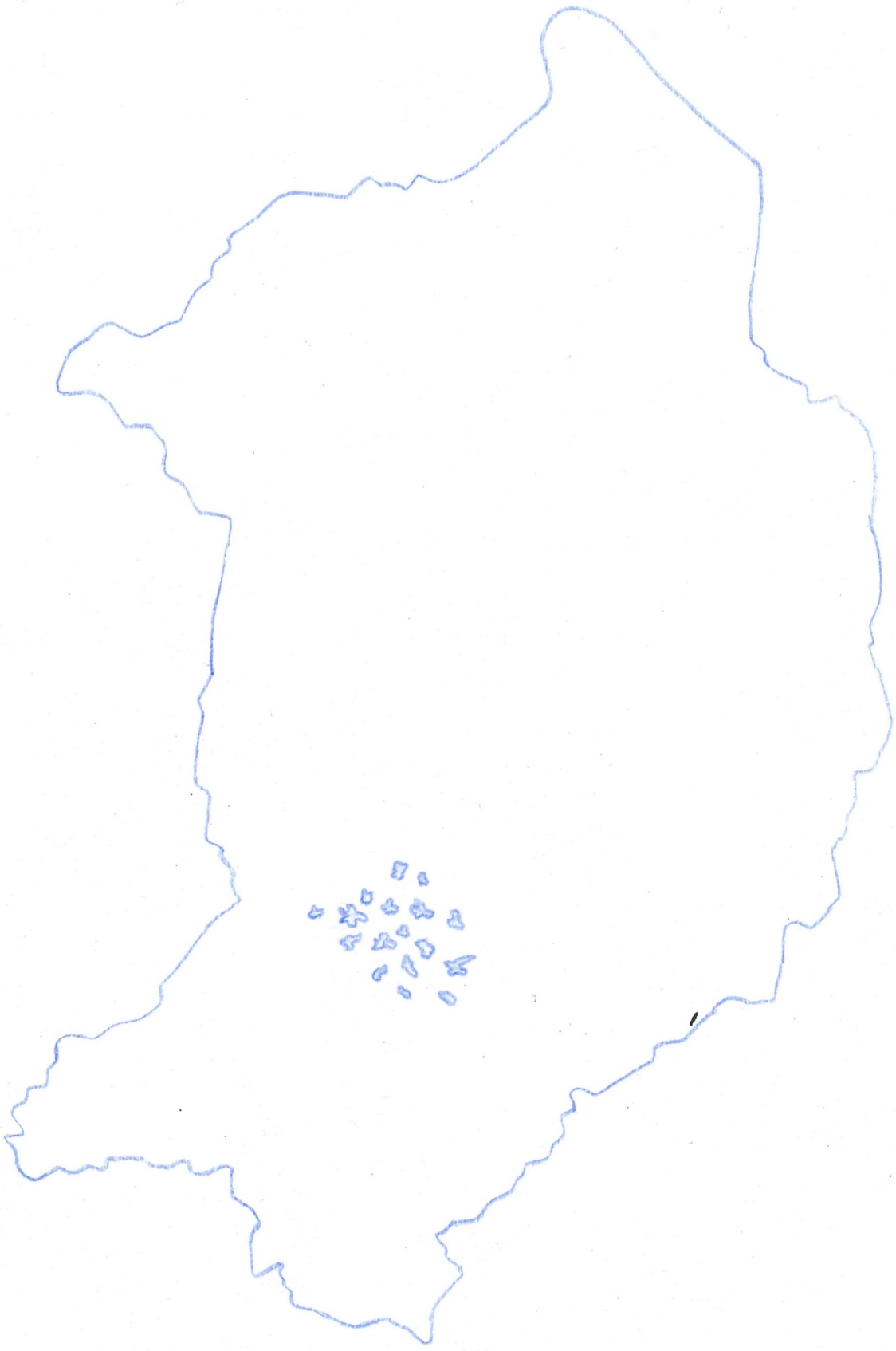
Llevo dando vueltas todo este tiempo a la idea de nuestros cuerpos como prótesis de otros cuerpos, cuerpos que incrementan su potencia de monstruosidad para alivianar nuestro cansancio colectivo pero también el de nuestras madres, de nuestras tías, de nuestras abuelas, de nuestras hermanas. Para desfamiliarizar el mundo y emparentarnos de maneras raras, como dice Donna Haraway, para mirarnos sostenidamente con cuerpos de formas extrañas, de tiempos no pulsados sino flotantes y transritmicos. Paisajes sonoros, que se volcarían a actos desinstitucionalizadores de los museos, las galerías, las escuelas de arte, los espacios públicos e íntimos y a sus narrativas que están plagadas de capacitismo, racismo, machismo y especismo, en un pueblo de prótesis carnales. Pueblos afectivos o pueblos de amantes como diría Monique Wittig, que sostengan, carguen y resistan juntos porque les enfermas, les discas, las plantas y los animales, les viejes y les niñes somos de nadie porque nuestros

cuerpos son solamente nuestros pero también somos del mundo y somos de todes porque desafiamos los límites y porque la fragilidad y el deseo es colectivo.

Para las enfermas, vivir y escribir es revolucionar. Vivir y desear también lo es. Por eso encuentro en el deseo aquella potencia de lo frágil. El deseo para nuestros cuerpos se torna más complejo, se transfigura porque estamos en constante extinción. Cuando Artaud, nos declama sobre su deseo de recuperar la vida, nos habla del deseo de lo vital. El deseo, es un motor revolucionario, porque va en contra de cualquier institución, incluyendo la psicoanalítica. El deseo es negado a ciertos cuerpos, más a aquellos cuerpos que se han atrevido a escapar de la norma. Desear como piensa Deleuze, es construir una disposición, un ensamblaje. Es un deseo que no es una experiencia que viene de la exterioridad, de una persona, de un objeto, que está afuera, es un deseo que produce realidades, que produce mundos, que permite un agenciamiento de la realidad.

El agenciamiento de nuestras vidas, de nuestras medicinas, de nuestra muerte, de los objetos de disfrute, de los tiempos de trabajo, de las decisiones, del quehacer se vuelve una urgencia para los cuerpos enfermos y no sólo como cuerpos individuales y subjetivos sino como cuerpos colectivos. El cumplimiento del deseo, el sostenimiento de la vida en común, las políticas afectivas se vuelven una urgencia para buscar otras formas de existir porque implican el deseo de construir vida juntxs, para transformar desilvanando lo sensible. Poner en el centro lo frágil como aquello que nos junta, desprivatiza el afecto y compone cuerpos torcidos, abyectos, que se acompañan, que son cómplices y que resisten cuando agarran o se dejan agarrar en la caída .

Club de Agricultores
Industriales y Profesionales
Av. 10 de Agosto = Edificio Bco. Vivienda
7mo. Piso = Teléf. 230-760
Quito = Ecuador



Metodología

Obra 1: escuchar el callo del cuerpo

He grabado durante cinco o seis años el sonido de mis cotidianidades: el susurro del agua mientras me lavo la cara después de muchos días de no salir de la cama; el alboroto de mis amigas en nuestros encuentros de poesía, de escuela, de revista, de fiesta. Espacios sonoros que han compuesto aquel ecosistema inmenso en donde el deseo y la libertad, de maneras circunstancialmente finitas, son allí, posibles.

Los momentos precisos en los que acontecen los sentipensares colectivos que dan cuenta de los deseos de los mundos que vamos transformando juntas y que luego se materializa en proyectos juntas, en los libros y obras de cada una. También he grabado un archivo de varios años de mis encuentros sexuales, lo onomatopeyico y lo oral, donde también se juntan las conversaciones intestinales, los fluidos que caen al piso y que han inundado todas nuestras casas.

Durante algunos meses del encierro por la pandemia, este archivo se complemento con otros ejercicios de oralidad íntima en voz alta, de rituales cotidianos de baño o de lectura y de performances de duelo. (Hedva, 2015)Sentada en la mesa con un plato de espárragos y zanahorias, me grabé hablando en voz alta, conmigo misma, con los cuerpos que acompañaban mi hambre sobre mis erupciones en la piel a causa de una afectación en mi hígado. Esas erupciones eran muy parecidas a las que tenía la mandarina podrida que había traído mi madre a casa. Me preguntaba, cómo se acerca mi cuerpo al cuerpo de la mandarina?.

En este tiempo coincidí de diversas formas con otras personas que estaban pensando en la enfermedad con la que sus cuerpos convivían o en políticas afectivas y comunitarias de cuidado. Una de estas coincidencias fue la invitación a ser parte de un proyecto sonoro en pandemia con otres artistas que convivían con enfermedades que fluían en sus sangres. Durante algunos meses, nos mandaban estímulos muy distintos a cada une y a partir de esto produjimos un gran archivo de audios que fueron rotando.

Otro momento fue el de compartir estudio con mujeres y disidencias en otros lugares del mundo, leer juntas y hablar, que la voz de otre invada tu dormitorio, que tu invadas su sala con tu risa. Era la posibilidad de que el tacto se conduzca en ondas que ingresaban como cruces corpóreos. Conformé un archivo de más de 300 audios, que después de un proceso de selección, 47 audios formaron esta pieza.

La pieza sonora fue transcrita en un archivo abierto y tres de las transcripciones de varios performances cotidianos fueron escritos en tres hojas de papel cuadrado. Tres papeles que son parte de una colección de papeles de más de 40 años que atesoraba mi papá. Deseaba que la obra sonora pueda acercase a los cuerpos que perciben el sonido con intensidades distintas a la de los cuerpos “oyentes”.

Estas son algunas de las traducciones de tres performance y experimentaciones sonoras:

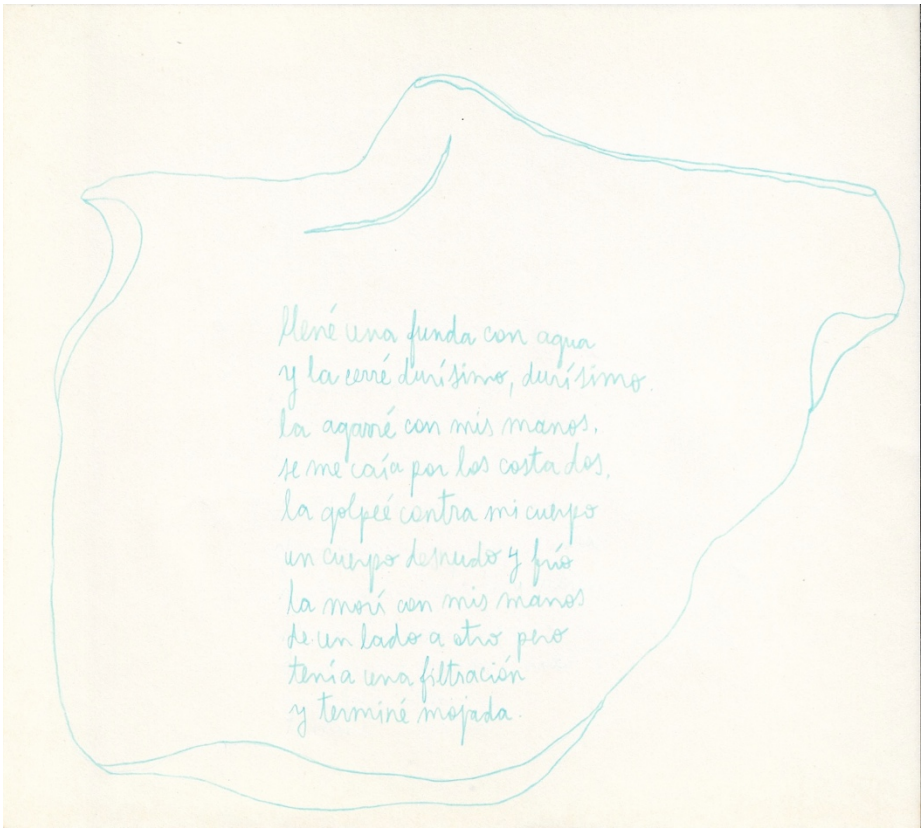


Imagen 5. Isadora Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo I, archivo personal.

I

llené una funda con agua
y la cerré, durísimo, durísimo
la agarré con mis manos,
se me caía por los costados,
la golpeé contra mi cuerpo.
un cuerpo desnudo y frío.
la moví con mis manos
de un lado a otra
pero tenía una filtración
terminé mojada.

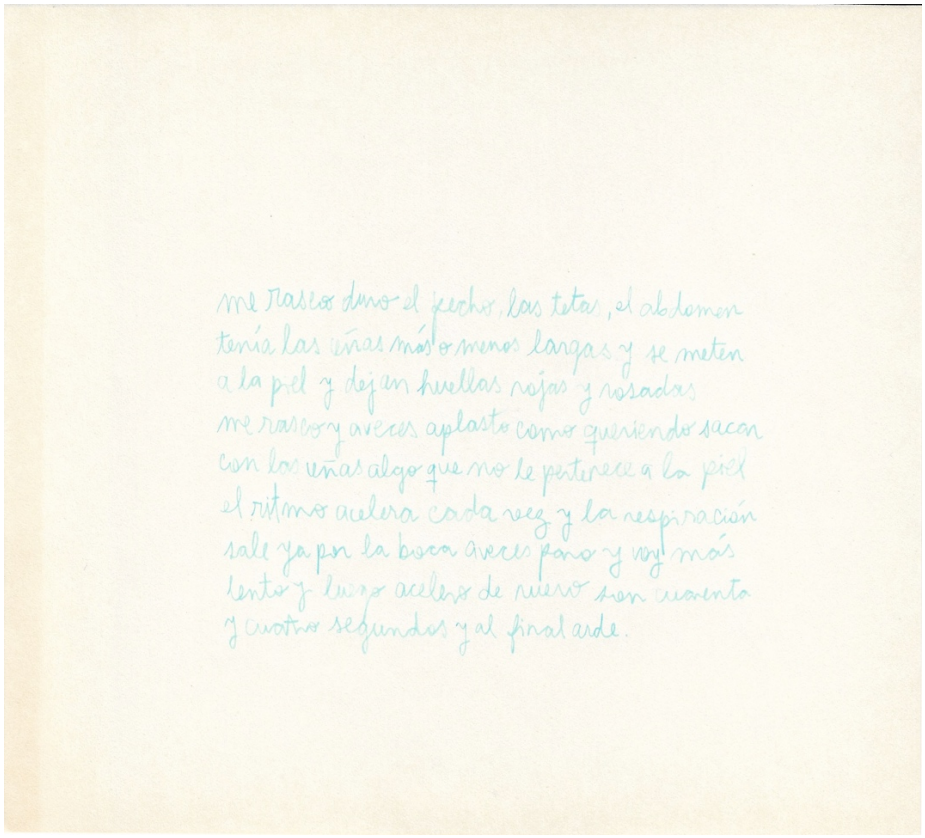


Imagen 6. Isadora Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo II, archivo personal.

II

me rasco duro el pecho, las tetas, el abdomen.
tenía las uñas más o menos largas y se meten
a la piel y dejan huellas rojas y rosadas. me rasco y
a veces aplasto como queriendo sacar con las uñas
algo que no le pertenece a la piel.
el ritmo acelera cada vez y la respiración sale ya
por la boca. aveces paro
y voy más lento
y luego acelero de nuevo.
son cuarenta y cuatro segundos

y al final,

arde.

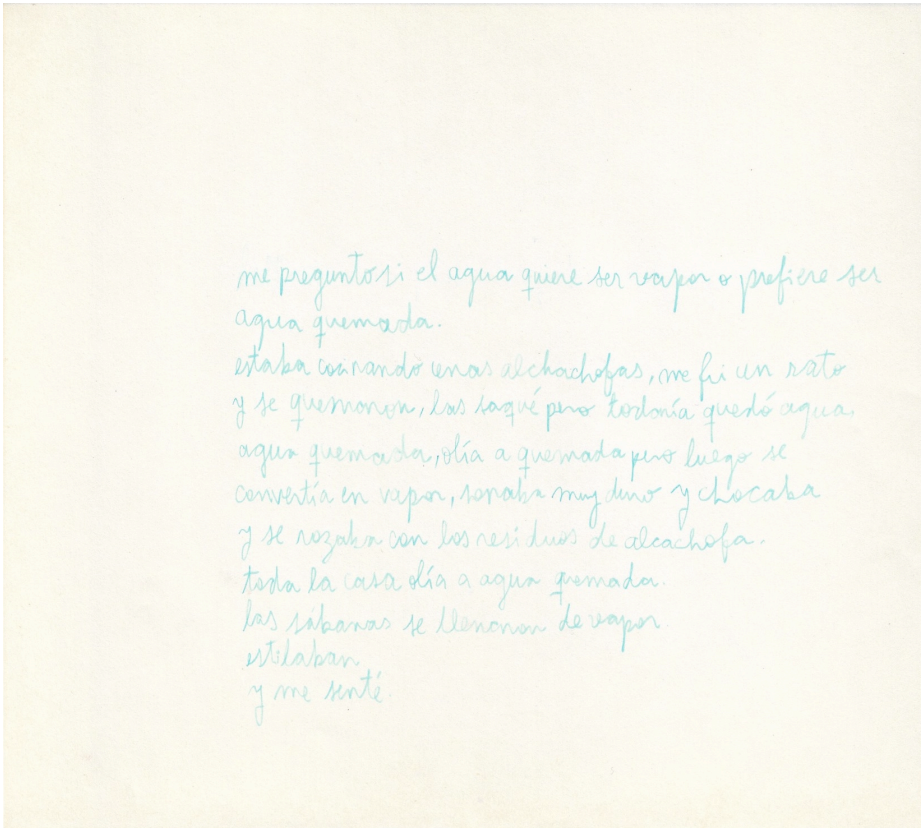


Imagen 7. Isadora Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo III, archivo personal.

III

me pregunto si el agua quiere ser vapor o prefiere ser agua quemada.

estaba cocinando unas alcachofas, me fui un rato y se quemaron, las saqué

pero todavía quedó agua,

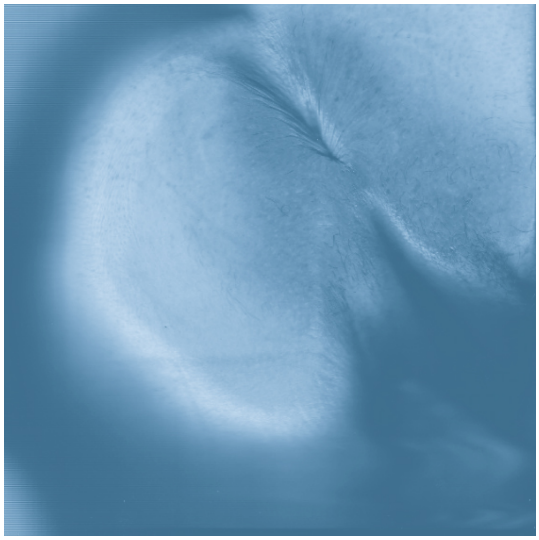
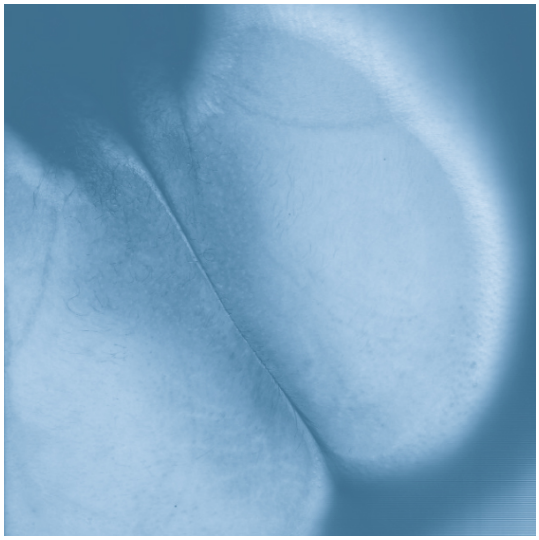
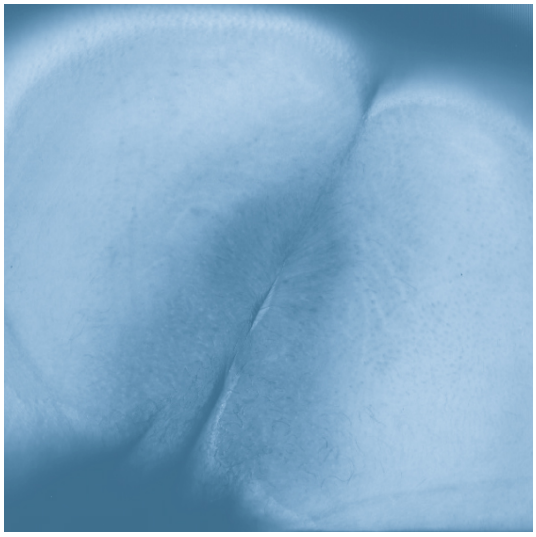
agua quemada,

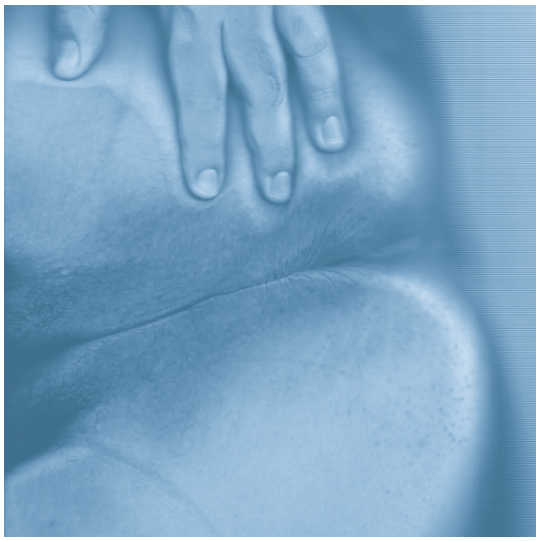
olía a quemada

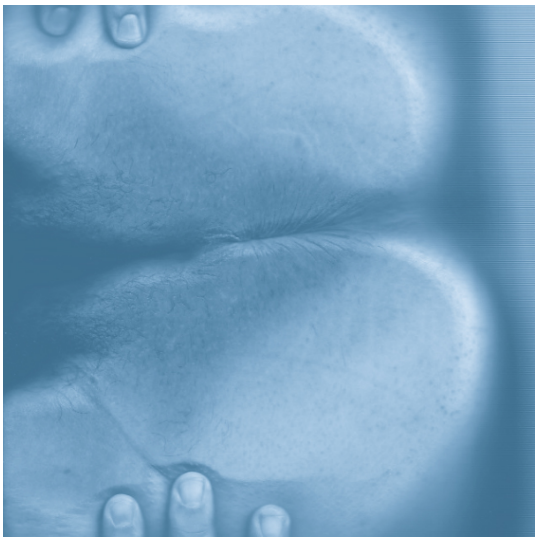
pero luego se convertía en vapor.

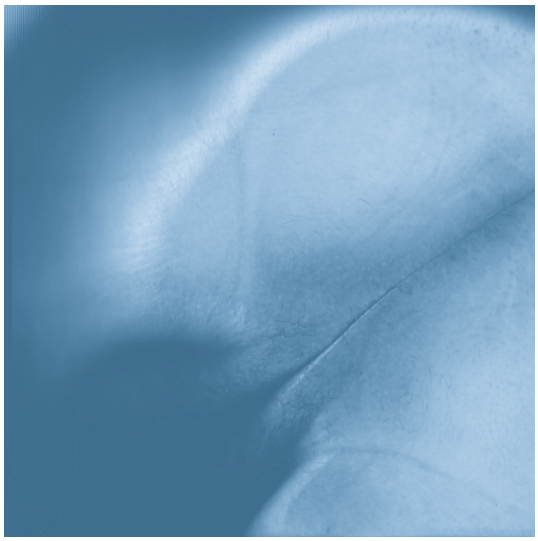
sonaba duro y chocaba
y se rozaba con los residuos de alcachofa.
toda la casa olía a agua quemada.
las sábanas se llenaron de vapor,
estilaban y me senté.

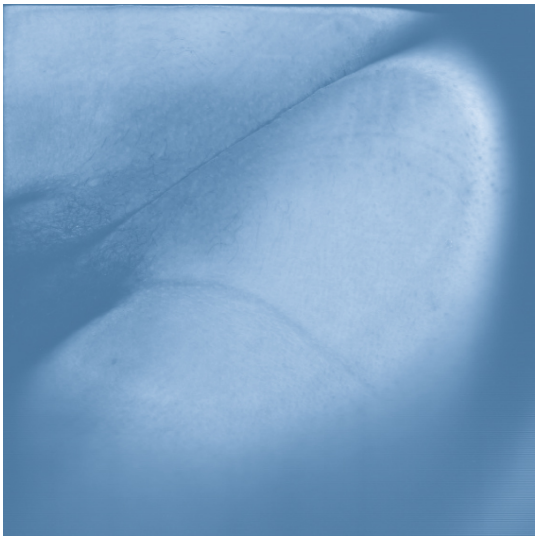
Obra 3: posición de la carne

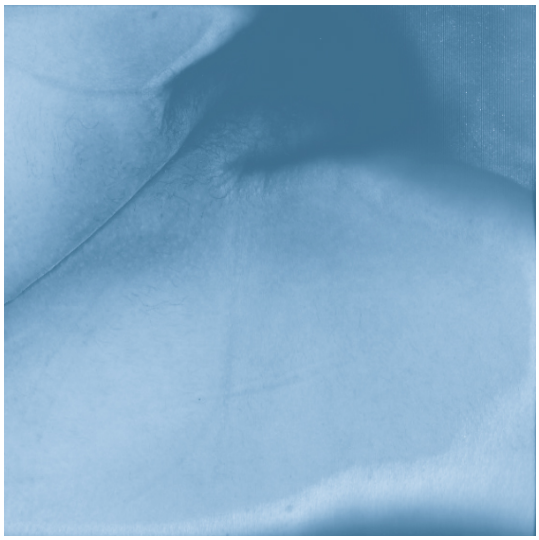




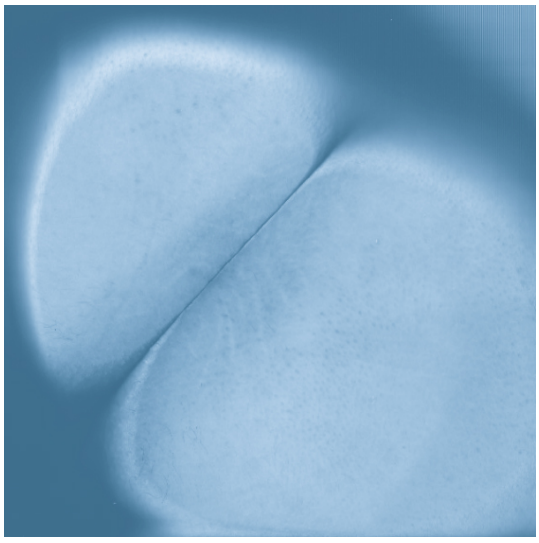


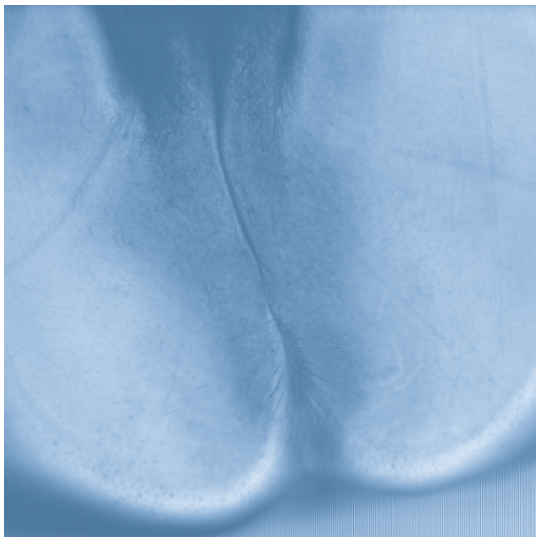













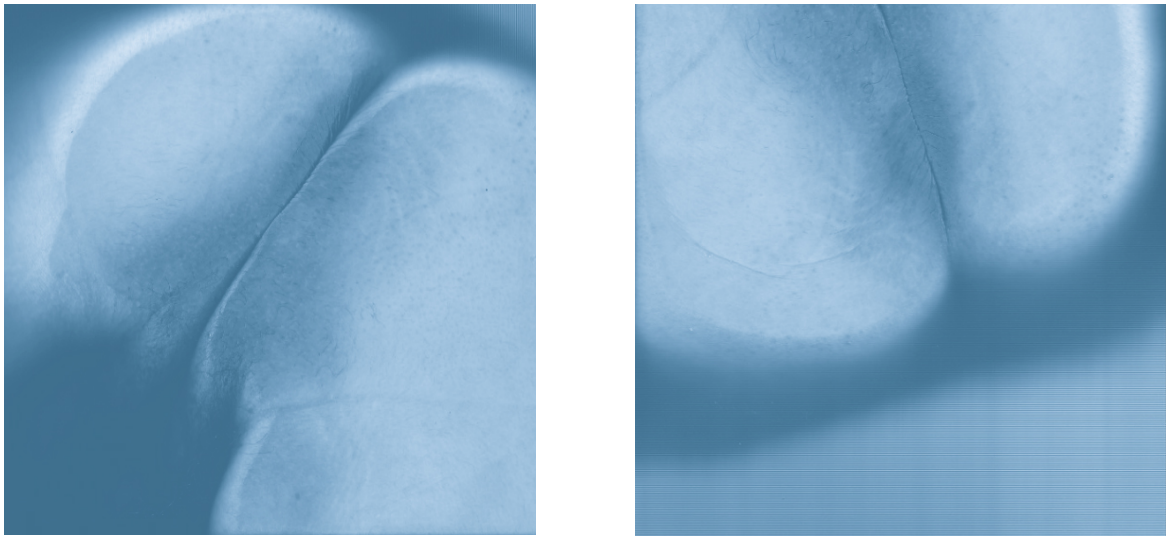


Imagen 8-22. isadora parra (2020) posición de la carne, archivo personal

Posición de la carne es una serie de 17 fotografías que fue engendrada durante los primeros meses de la pandemia después de pasar muchos días en cama después de una crisis de una enfermedad que me acompaña hace 17 años. Me senté sobre el escáner a hacerle preguntas a la parte posterior de mi cuerpo, una parte que no puedo ver sino es con la ayuda de algún tipo de reflejo, reflejo-espejo, reflejo-amante. Me preguntaba que le pasa a la parte posterior del cuerpo cuando pasa tanto tiempo ahogada en agotamiento y experimentando el mundo del sueño, de las pesadillas, del insomnio, del sonambulismo horizontal.

Me preguntaba sobre la silla y su labor. Una se sienta para comer, para cagar y para mear. Nos sentamos en las escuelas y las sillas adoctrinan y disciplinan la posición de nuestro cuerpo, de nuestra mirada ante el mundo, de nuestras pulsiones y cavilaciones. Pero también nos sentamos con propósitos desobedientes: una se sienta en la cara de la amante y enseguida

convulsiona la cara del tío conservador; una se sienta en el piso con las amigas para provocar conversaciones que nos son innaplazables, sobre por ejemplo: la maternofobia; una se sienta en la arena y deviene océano; una se sienta a escribir, con la lengua desobediente que se ha desviado del nombre, que otrs nos han dado; una se sienta en la cama, en el preciso momento en el que levantarse o no, es un acto de magia. El acto de sentarse como un acto indócil e indomable frente al disciplinamiento erguido y vertical. Sentarse y curvar la espalda hasta el piso. Asentar el cuerpo, la columna baja y el coxis como una medida antitrabajo. Asentar el cuerpo que no puede apalabrarse pero tiembla y gime. Asentar la lentitud de la carne es asentar la circulación de las revelaciones.

Obra 3: rimas con vendaval



Imagen 22. isadora parra (2021) rimas con vendaval,archivo personal.

Rimas con vendaval es una instalación compuesta por 2 toneladas de sal en grano distribuida a lo largo de un espacio expositivo. La sal es un cuerpo mineral que pertenece y forma parte del origen la tierra, nace con ella y permanece en su interior, emerge de sus aguas y mora en casi todos los cuerpos del mundo. El cuerpo de la sal como un cuerpo que se resiste y que simultáneamente dota de resistencia a otros cuerpos animales, vegetales, terrestres, acuáticos y aéreos para que puedan conservar su vitalidad. La sal a lo largo de la historia de la vida, se torna en un elemento primordial para acompañar prácticas culinarias, rituales y mágicas y así, cuidar la salud de nuestras comunidades.

Me movía pensar el cuerpo de la sal como un cuerpo que gestualmente hacía mundos semejantes a los mundos que históricamente ha compuesto el cuerpo enfermo. Las analogías construidas alrededor de ciertas cosmologías que las hacen agentes de divinidad, de castigo o de muerte. Tirar sal sobre la mesa o adquirir alguna enfermedad ha sido considerado sinónimo de que alguna fuerza sobrenatural se avecina y que trae consigo castigo o mal augurio. Y por otro lado, sostener la confianza de que el cuerpo de la sal está dotado de una gracia divina que tiene el don de ser remedio-medicina, al igual que el cuerpo enfermo y sus dotes clarividentes.

A partir de este lugar, me interesaba pensar el cuerpo de la sal como una alegoría de la enfermedad, por la fragilidad, la resistencia y la violencia que infringe al estar en la relación con otros cuerpos. Permanecer durante mucho tiempo en el mar salado ha podido resecar mi piel como lo ha hecho el poco esperado funcionamiento de mis ovarios. La sal que como la enfermedad, se sostienen en la alteridad y en la multitud, que se confunden y se camuflan.

La palabra enfermedad proviene de infirmitas, que significa literalmente «falto de firmeza». Estar/ser enfermx es estar/ser movedizx como la sal. Enfermar es devenir frágil/vulnerable al daño y a la caricia. El cuerpo enfermo como el cuerpo de la sal tienen el carácter y la cualidad de resistirse a las taxonomías y de ser sacos abiertos, repletos de esporas. Enfermar es sobrevolar y deslizarse, es ser móvil y mudar de piel incesantemente.

También la sal como una de las primeras monedas de cambio y que da origen al salario, al sujeto asalariado, me permitía reflexionar sobre las políticas de cuidado, alrededor de su uso, aquella sal con la que se da comer, con la que se lava el cuerpo o las sábanas de les enfermes y tantas otras labores de reproducción de la vida, no asalariadas. Políticas urgentes para aquellas mujeres y cuerpos feminizados que sin salario pero con sal sostienen los estómagos de sus comunidades.

Esta instalación proponía la composición de un ecosistema salino sobre el espacio pequeño de una galería. Un ecosistema caluroso y frío, amable y hostil, en donde se pueda caminar, reptar, dormir, oler, acariciar los millones de granos de sal.

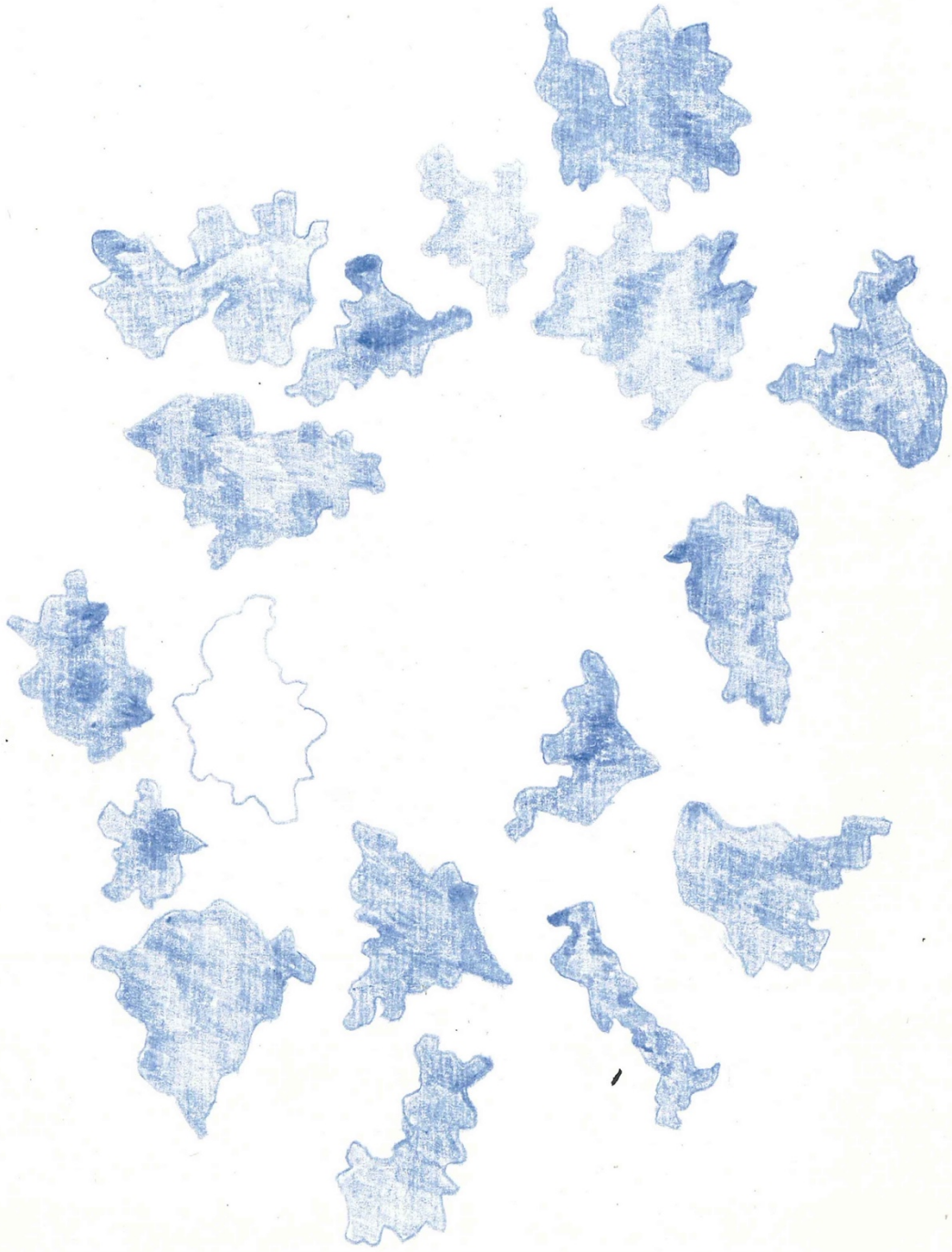
De esta manera, sostener esta reflexión en un espacio expositivo posibilitaba pensar al cuerpo enfermo no como un cuerpo que debe curarse sino como uno que tiene sus propias potencias, velocidades y lentitudes. Como un cuerpo que requiere ser autónomo, ser cuidado y cuidar, convivir con otros cuerpos para persistir en su vida. Un cuerpo que ha cultivado su propia gestualidad, su singularidad al moverse, al afectar y ser afectado. Un cuerpo emparentado con la sal y con la tormenta que produce y provoca un modo de pensar, de habitar la multiplicidad.

CAVEIS

SISTEMA ECONOMICO LATINOAMERICANO

SELA

COMITE DE ACCION SOBRE VIVIENDA Y EDIFICACIONES DE INTERES SOCIAL



AV. 10 DE AGOSTO 2270 OF. 501 TELF. 547-073 QUITO - ECUADOR TELEX 23-99 - BEV - ED

Proyecto artístico

"17. Pero qué pasa dentro de ti cuando hablas del color
como si fuera una cura,
cuando no has declarado
cuál es tu enfermedad."

Bluets, Maggie Nelson

torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo

12 de octubre N26-48 y Abraham Lincoln a dos cuadras del redondel de la Plaza Artigas a 13 min caminando desde mi casa en la Guipúzcoa y Cadiz, el límite de un barrio gentrificado a un barrio burgués. Todos los nombres de las calles nombran la colonialidad y todavía no hemos botado ninguna estatua de las tantas que hay entre los límites de estos barrios. He contado según dos relojes distintos 13 minutos de caminata pero tal vez son más, camino lento, al paso de alcanzar a ver el pestañeo de cada espesor que se me atraviesa, los árboles que destrozan el pavimento con sus enormes raíces, el viento frío que golpea mi frente y el sol del mediodía que impacta mis axilas sudorosas. En esa galería chiquita con una pared preciosa que divide y atraviesa todo el espacio, como un isla-ola, que divide dos mares. Alrededor de esa isla-ola instalamos junto a Consuelo, Alejandro, Sami, Mateo, Gabriela, el personal trabajador de la empresa vendedora de sal y yo, alrededor de dos y media toneladas de sal.



Imagen 23. isadora parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

Torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo es un proyecto que reúne piezas fotográficas, objetuales y sonoras que habitan en un ecosistema salino y que reflexionan sobre el cuerpo enfermo y las potencias de la fragilidad. Procura la composición de un espacio de arte anticapacitista, que pueda ser visitado y habitado por todos los cuerpos, pero en especial por cuerpos que conviven con enfermedades, discapacidades o disidentes de la norma y que históricamente sus comportamientos, velocidades y lentitudes han sido cuestionados, vigilados y retenidos dentro de museos y galerías. Un espacio donde la posibilidad de

escuchar el cuerpo del ecosistema que se abría pueda reptarse por cualquier cuerpo que lo habite. Un espacio con una instalación medidas bajas.



Imagen 24. isadora parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

Escuchar al cuerpo no implica solamente escuchar el paisaje que encarnamos, sino a los cuerpos del mundo, al cuerpo del aire y al cuerpo mineral, al cuerpo de la institución, al de los objetos, al de los amores, es aquella escucha de las relaciones que nos desprotegen y reprimen, o aquellas que nos sostienen y nos cuidan. De esta manera, la selección de obras explora estas reflexiones en un ecosistema salino, en donde se piensa el cuerpo de la sal como una metáfora del cuerpo enfermo.

La narrativa de la muestra responde a esta metáfora desde un espacio que permita una experiencia sensorial diferente a la cotidiana con un elemento, que por lo general, estamos

acostumbrades a percibirlo en pizcas o en migajas porque tiene mucha potencia, no sólo por su sabor sino porque es dañino para el cuerpo. Cuando estamos rodeades de sal, la sal está diluida en el mar pero muy pocas veces percibimos la sal solidificada, en cristal y en grandes cantidades. La muestra plantea un ecosistema compuesto por dos toneladas de sal en grano, aquella sal que a mucha exposición quema el cuerpo o absorbe su humedad. Un espacio que transita entre lo hostil y lo amable. Un ecosistema vívido, en donde nada podrá quebrarse, ni dañarse sino un espacio, que según la disposición de las obras, proponga al cuerpo del público plegarse, torcerse, inclinarse, reptar.

La sal se resiste a las taxonomías pues se mezcla, persiste y conforma casi todos los cuerpos del mundo. La sal como aquella alteridad que resiste al lenguaje y se confunde, se camufla. El cuerpo de sal como aquel mineral compuesto por metáforas sobre la divinidad pero también sobre el castigo o la muerte, metáforas también aplicadas al cuerpo enfermo,



Imagen 24. Andrea Zambrano (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

al cuerpo disca o a cualquier cuerpo que tuerza la norma. Cuerpos potentes pero frágiles. Cuerpos frágiles pero potentes. Cuerpos que son potenciados por su fragilidad.

La sal como el origen del salario nos permite reflexionar sobre las políticas de cuidado alrededor de su uso, aquella con la que se da comer, con la que se lava el cuerpo o las sábanas de les enfermes y tantas otras labores de reproducción de la vida, no a-sal-ariadas.



Imagen 25. isadora parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

Políticas urgentes para aquellas mujeres y cuerpos feminizados que sin salario pero con sal sostienen los estómagos de sus comunidades.

Devenir sal o devenir enferma también es hostil, violento y no permite que se habite un cuerpo por tanto tiempo, pues quema, reseca, asfixia, diluye y es diluido.

La instalación lumínica, las fotografías, los sillones para sentarse, acostarse, dormir, eran de color azul. El mismo azul que se queda en mis retinas días después de que una crisis hace de mi visibilidad horizontal, una visibilidad azulina. El azul con el que se ha coloreado la melancolía, la locura, las profundades acuáticas.

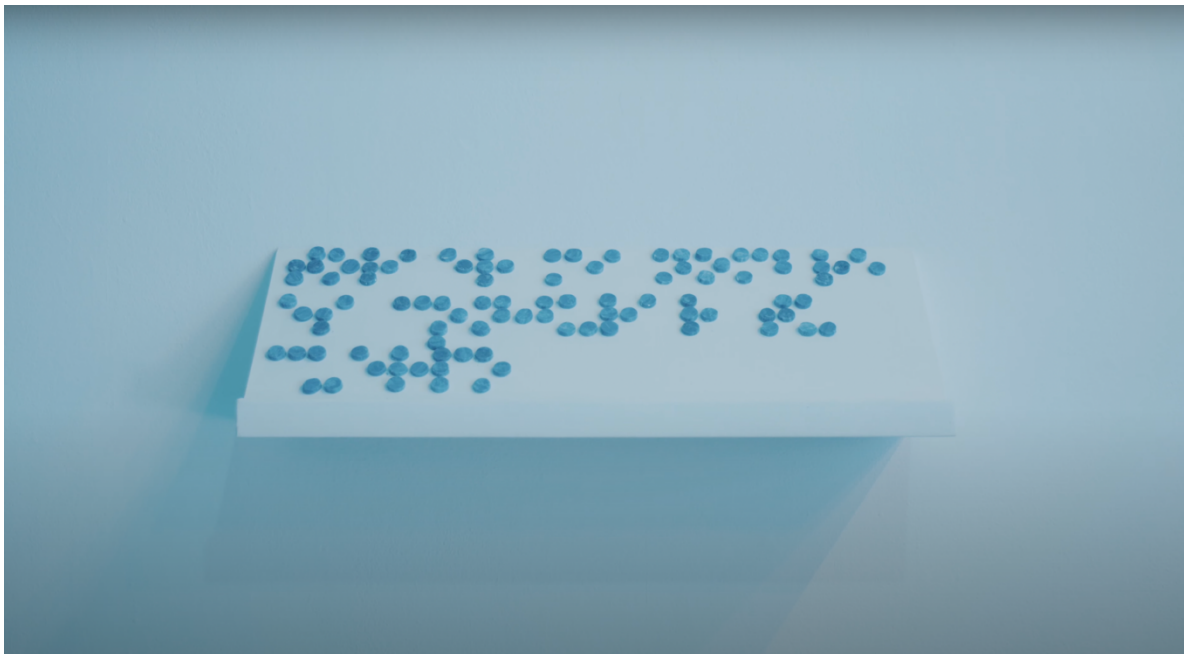


Imagen 26. isadora parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo en braille,,archivo personal.

La exposición como proyecto propuso componer un espacio alterno a la exposición donde fue posible el diálogo con varixs de mis afectos que, por medio de la escritura y las

artes visuales, han afectado la producción artística de mi obra y mis vitalidades. Los encuentros desearon ser un encuentro de lecturas y escrituras colectivas que tomaron cuerpo



Imagen 27. isadora parra (2021) encuentros literarios torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

bajo el frondoso taxo en el jardín de Mediaagua y se activaron como experiencias afectivas y encarnadas, dirigidas a mujeres y disidencias en donde se provocaron reflexiones para acercarnos a las potencias, agencias y afectos de las corporalidades que conviven con enfermedades y discapacidades y sus relaciones con las artes y los feminismos en la obra de 7 artistes de Ecuador y Sudáfrica: Anthony Guerrero, Athe Kwiwana, Karina Marín, Andrea Alejandro Freire, Cristina Mancero, Doménica Polo y Vivian Rodriguez

Cada encuentro provocó conversaciones colectivas, críticas y sensibles a partir de la obra de les artistes, sus poéticas y los distintos modos de componer vínculos entre cuerpo, enfermedad, discapacidad, lo marica, lo monstruoso y lo torcido, los sistemas de salud y de encierro, los vínculos amorosos y las políticas del cuidado, lo erótico, la intimidad y la desobedencia de la lengua. Cada uno de los encuentros nos acompañó una interpréte de lengua de señas para que cada palabra que brotase de lxs que asistimos pueda percibida por la diversidad de cuerpxs que nos acompañaron. Las obras de les artistas fueron vehículos para provocar conversaciones tan placenteras, como dolorosas y ejercicios de escritura y dibujo individuales y colectivos que pongan sobre nuestras espaldas-mesas, aquellos horizontes diversos, afectuosos y comunes, un espacio de accesos múltiples a la intimidad de la otra como un refugio para la que lee y luego escribe.



Imagen 28. isadora parra (2021) encuentros literarios torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.

Conclusiones

Lloré todos los días de montaje de la exposición, todos. Es imprescindible para mi escribirlo desde la materialidad de la afectación que es la sal que se escurre por mis ojos. Mi vida y mi obra nunca será la misma luego. Después de que el cuerpo de la sal llegó a la galería, el espacio de la galería cambió totalmente. Le había pedido a Alejandro que sea el curador de la exposición para que podamos pensarla y sentirla juntxs, así como pensábamos y sentíamos juntxs sobre nuestras vidas, nuestro amor y todo lo que se movía alrededor. Una noche mientras la movíamos, Alejandro sintió cómo se resistía a estar en la galería, me lo dijo, yo la sentí al instante después y a modo de llanto y reclamo conjunto, nos pregunté por qué estábamos haciendo esto si es que sobrepasa nuestro horizonte ético, por qué no lo habíamos visto antes?. Alejo me dijo que tampoco se había dado cuenta de lo que estábamos haciendo hasta ese momento que en el silencio de la noche, sentimos los quejidos y la claustrofobia de aquella cantidad inmensa de granos. Nos sentíamos secuestradores de un cuerpo que no dio su consentimiento para estar allí. Quise parar la exposición, pero la obligatoriedad de hacerla para graduarme, no sólo por mi familia sino por la universidad hizo que no fuera posible. Maldije y maldigo cualquier institución que no permita que demos pasos atrás, fallemos, perdamos dinero y rompamos pactos. Me maldigo por haber sido servil en aquel momento.

No he parado de preguntar cada día a partir de ese, cómo construir un horizonte ético que nos permita escuchar profundamente los niveles de afectación?. Nuestras obras, como artistas de oficio, nunca dejarán de ser garantía de lo enunciado ni de lo argumentado y las subjetividades de las mismas siempre derivaran de una voz que se ancló en su cuerpo y en sus múltiples variantes. Me pregunto también, ¿qué modos de existencia, prácticas, creencias,

sentimientos, pensamientos implican nuestras prácticas artísticas sobre los cuerpos que han de afectar? Lxs artistas no sólo hacemos obra sino también inventamos prácticas, prácticas sensibles y que están expuestas a reproducir o a cuestionar las prácticas vitales que pueden ser hegémonicas o disidentes que nos atraviesan. En aquel momento, con la exhibición en curso y hasta ahora, me cuestiono por mis prácticas sensibles y éticas al haber desplegado, sin permiso, un cuerpo de sal que no era el mío, que le fue arrebatado al mar, cuyas implicaciones se me fueron de las manos por no haberme preguntado las suficientes veces lo que pregunto arriba. El cuerpo de sal, luego de haber sido cura, está volviendo al mar a manos de mis amigas y mías. Ha vuelto a la tierra de donde alguna vez fue en dos proyectos de huertas agroecológicas para ser abono. Una en Oyacoto, con compañeras que han sido defensoras del agua por más de una década, y otra a Huertomanías, una cooperativa de trabajo para personas que conviven con problemas de salud mental. Esta volviendo también a varios rituales colectivos de autocuidado feminista. Me implica decir que, tal vez, uno de nuestros compromisos como artistas es preguntarnos por la libertad y la dignidad de los cuerpos con los que labramos nuestra vida y nuestras obras, por los cuerpos no humanos que nos cuidan y nos acompañan.

Bibliografía

Artaud, A. (1947). Los enfermos y los médicos. Les Quatre Vents N.8.

Butler, J. (2001). El grito de Antígona. Barcelona: El Roure Editorial.

Cvetkovich, A. (2012). Depression, a public feeling. Durham: Duke University Press.

Derrida, J. (1968). La farmacia de Platón. Paris : Tel Quel.

Hedva, J. (2015). Teoría de la Mujer Enferma. “My Body Is a Prison of Pain so I Want to Leave It Like a Mystic But I Also Love It & Want It to Matter Politically” . Los Ángeles: Women’s Center for Creative Work.

Marín, K. (2020). Sostener la mirada, apuntes para una ética de la discapacidad. Festina Lente: Quito.

Nelson, Maggie. (2009). Bluets. ebook: Jámpster Libros.

Parra, Violeta. (1958). La Petaquita. En Acompañándose en Guitarra.

Rodriguez, V. (2019). Olor caudaloso. En V. Rodriguez, Olor caudaloso. Babahoyo.

Spinoza, Baruch. (1974). Ética. Buenos Aires: Ediciones Aguilar.

Anexos

I. Texto curatorial de la exposición *torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo"* escrito por lx curadorx Andrea Alejandro Freire.

Si la escritora es una bruja es porque escribir es un devenir,
escribir está atravesado por extraños devenires que no son
devenires-escritora, sino devenires-sal, devenires-azul,
devenires-conjuros y torceduras del devenir.

Gilles Deleuze - Félix Guattari intervenidos y dislocados

Torcer es doblar. Doblar es aumentar. Conjurar es decir. Decir es expandir. Expandir es trazar. Trazar es habitar. Estas elaboraciones no son certezas, son hipótesis de la correspondencia. Eso es lo que hace Isadora en esta muestra: lanzar conjuros, trazar atmósferas que son hipótesis sobre los cuerpos y sus torceduras/enfermedades/propagaciones.

¿Cómo se tuerce un nombre? ¿Cómo se conjura un cuerpo? ¿Cómo se tuerce un cuerpo? ¿Cómo se conjura un nombre? La torcedura y el conjuro necesitan de al menos dos cuerpos, un espacio o territorio y tiempo para acontecer. Construir esta instalación es hacer una hendidura en el espacio y el tiempo, es propiciar un momento para que otrx habite este territorio que no es solo humano/animal, sino también mineral/celular/gaseoso.

¿Cómo se expanden las manifestaciones de la carne-materia a un texto-espacio? Ensanchando los intersticios, difuminando los bordes entre una y otro.Los conjuros son alianzas entre los cuerpos. Conjurar es aliarse con alguien, en general mediante juramento, para algún fin. Los conjuros que propone esta muestra son torcidos, se han desviado, por lo tanto, no sirven para otro fin que no sea la alianza/el cruce/el encuentro de cuerpas diversas.

La palabra enfermedad proviene de *infirmitas*, que significa literalmente «falto de firmeza». Estar/ser enfermx es estar/ser movedizo como la sal. Enfermar es devenir frágil/vulnerable. Una de las potencias de lo frágil radica en la posibilidad de plegarse, doblarse, multiplicarse y moverse continuamente.

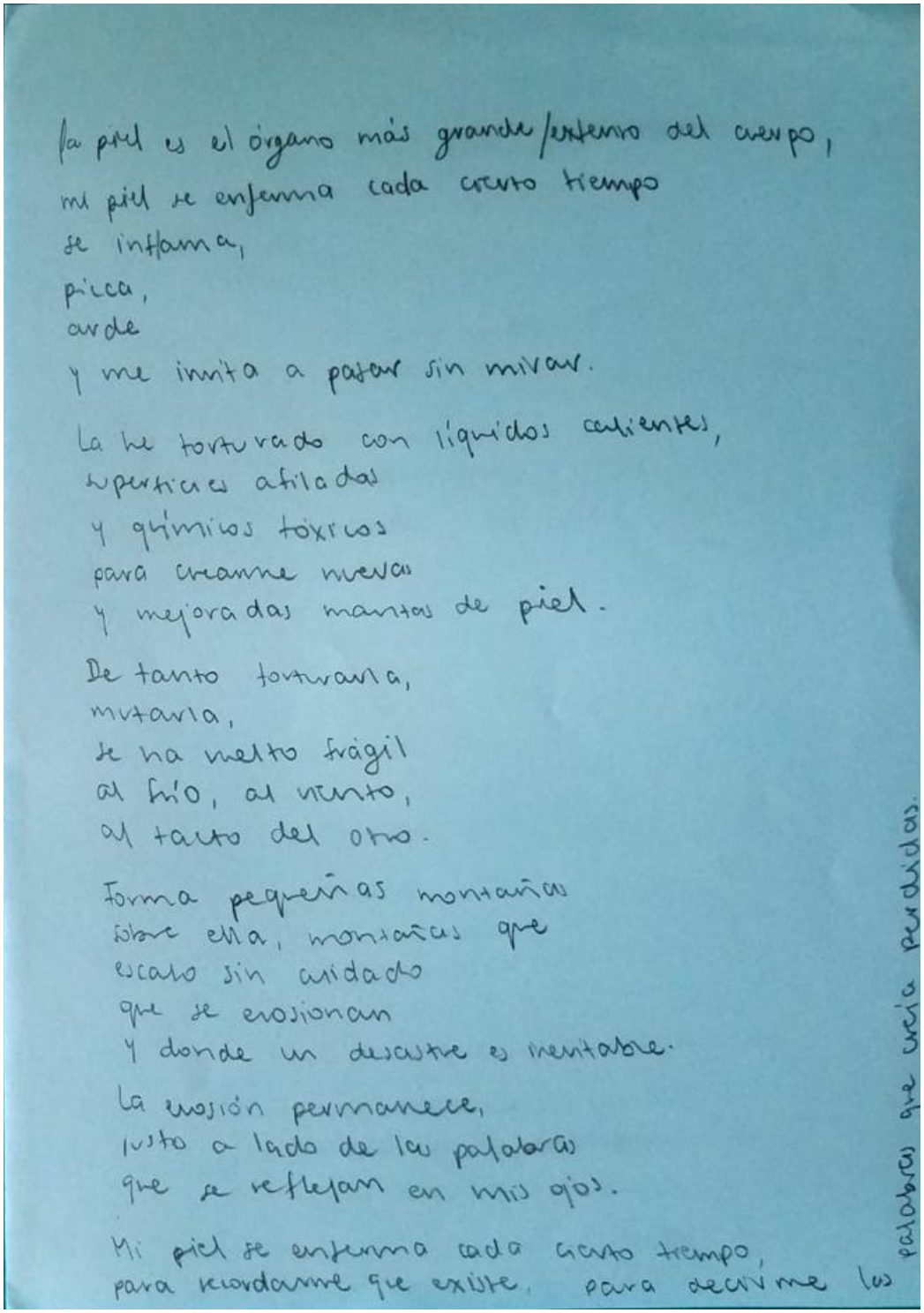
Esta muestra nos convoca a transitar/andar/reptar/oler/tocar/habitar un ecosistema mineral, una reserva salina que se mueve y se escurre por todo el espacio. La sal también ocupa el espacio en tus entrañas.

Conjurar los cuerpos es torcer la materia.

Andrea Alejandro

marzo 2021

II. Poema escrito por Diana Acosta en uno de los encuentros de lectura y escritura colectiva de torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo. Diana, una amiga amadísima, la que hizo posible que termine mi duro paso por la disciplina de la academia, la que me agarra la mano y me lleva a flote con sus dibujos, con sus palabras de amor.



La piel es el órgano más grande/externo del cuerpo,
mi piel se enferma cada cierto tiempo
se inflama,
pica,
arde
y me invita a pasar sin mirar.

La he torturado con líquidos calientes,
superficies afiladas
y químicos tóxicos
para crearme nuevas
y mejoradas mantas de piel.

De tanto torturarla,
mutarla,
se ha vuelto frágil
al frío, al viento,
al tacto del otro.

Forma pequeñas montañas
sobre ella, montañas que
escalo sin cuidado
que se erosionan
y donde un desastre es inevitable.

La erosión permanece,
justo a lado de las palabras
que se reflejan en mis ojos.

Mi piel se enferma cada cierto tiempo,
para recordarme que existe, para decirme las palabras que creía perdidas.

Cada noche exploro mi piel
empiezo con un mapa accidentado
hasta encontrar mis inseguridades
me paso hasta que empieza a arder
o sangrar
luego acaricio la herida
prometiendo no volver a provocarla
pidiendo que sea el último día
que me encuentro con tantas
inflamaciones que tientan a mis dedos.
Pero cada noche vuelven
y las miro,
nos presentamos,
nos damos la mano
y decidí a generarlas arrancar
pasan cinco minutos.
Cada noche olvido mis promesas
porque las heridas ya no arden,
pero se sienten
y me provocan abrirlas.
~~No me basta~~
Todas las noches
me prometo amor
y me regalo dolor.

III. Poema escrito por Lisset Coba sobre su experiencia en *torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo*. Lis, la amorosa Lis, que me ha enseñado de coherencia, del sostener vida juntas en la militancia feminista solo con verla mover delicadamente sus manos.

Fragmentos de información sobre la sal.

Pasaron varias eras prehistóricas
42.000 años
llanuras saladas
cráteres
magma paralizado.

Furia ígnea
bajo la superficie
rocas de cristal
blancas,
estalactitas
gélidas.

El diamante en la hendidura
talla el cuerpo.

Salineras

Sal y mina,
impuesto y salario
montaña inmensa.

Tendida al sol sobre las piedras
brota del agua.

Cosechar el cristal
en paja de páramo.

Espuma de mar

Piscinas de sal
evaporación
fina lámina blanca sobre la arena.

Agua burbujeante
desmoronamiento
sustancia de todas las memorias.

Dinamita en la ceja de selva salada
huyen los loros.

Cuando nos volvamos a unir
crearemos un nuevo principio.
El cuidado de los elementos

Flor de sal
pétalos de sal
escamas de sal
sal en el cuerpo

Cachi
sal atómica
gema que reseca la carne
equilibrio y condimento.

Poema ácido
calcio, sodio
secuestro del agua.

Con un puñado
fluye el agua y la sangre
el sistema nervioso
la autodeterminación.

Uyuni
desierto
sal de litio para
la disminución de la conciencia
las alucinaciones
la esquizofrenia
la vida insoportable.

Caminar sobre sal.

Contigüidad
sustancia
mudar de piel.

Topografía del cuerpo
parentesco con la biósfera
pies agrietados.

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. J.García (1983) fotogragía de mano sobre escáner, archivo personal Renato Arcos (1983)___19

Imagen 2. N.Spero (1971) Codex Artaud VII Recuperado de http://lebastart.com/2018/10/las-lenguas-se-desatan-de-laia-arqueros-nancy-spero/nancy-spero-codex-artaud-detail/ ___22

Imagen 3. D.Polo (2020) Abruptos estados internos, fotografía.Recuperado del libro Visceral, Doménica Polo___24

Imagen 4. C.Mancero (2018), archivo personal ___34

Imagen 5. I. Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo I, archivo personal___41

Imagen 6.. I.Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo II,archivo personal___42

Imagen 7. I.Parra (2021) escuchar el callo del cuerpo III, archivo personal___43

Imagen 8. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 9. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 10. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 11. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 12. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 13. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___45

Imagen 14 I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 15. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 16. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 17. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 18. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 19. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___46

Imagen 20. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___47

Imagen 21. I.Parra (2020) posición de la carne, archivo personal___47

Imagen 22. I.Parra (2021) rimas con vendaval, archivo personal___48

Imagen 23. I.Parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.___52

*Imagen 24. A.Zambrano (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.*_____*53*

*Imagen 25 I.Parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.*_____*55*

*Imagen 26. I.Parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.*_____*56*

*Imagen 27. I.Parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.*_____*57*

*Imagen 28. I.Parra (2021) torcer mi nombre es conjurar tu cuerpo,archivo personal.*_____*58*